



300613
UNIVERSIDAD LA SALLE

ESCUELA DE FILOSOFIA
INCORPORADA A LA UNAM

5
2ej

EL CONCEPTO DE HOMBRE EN
EDUARDO NICOL

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFIA

P R E S E N T A :

MARIA ELSA DELGADO ORTEGA

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

DIRECTOR DE TESIS:
MTRO. JOSE IGNACIO RIVERO CALDERON

MEXICO, D. F.

1992





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

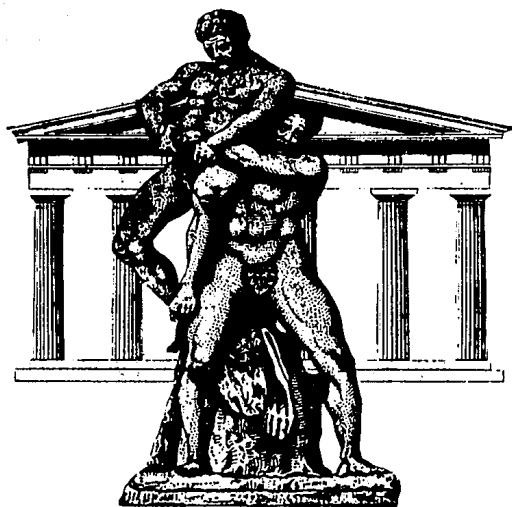
Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	PAGINA
Introducción.	1
Capítulo 1.	8
Eduardo Nicol: filósofo de nuestro tiempo.	
1.1. Eduardo Nicol interroga al hombre.	10
1.2. Nota biográfica.	18
1.3. Encuadre histórico.	20
1.4. Eduardo Nicol: su presencia en el campo de la Antropología Filosófica.	27
Capítulo 2.	36
El Hombre y la Expresión.	
2.1. Expresión es manifestación.	38
2.2. Expresión es comunicación.	47
2.3. Relaciones vitales del hombre.	59
2.4. Expresión es individuación.	63
Capítulo 3.	68
Expresión e Historicidad.	
3.1. Mutaciones históricas.	70
3.2. El hombre capaz de producir (PRAXIS).	80
3.3. El hombre creador (POIESIS).	87
Capítulo 4.	94
La Vida Humana y los tres factores de la acción.	
4.1. La libertad.	96
4.2. La necesidad.	102
4.3. La contingencia.	109

	PAGINA
Capítulo 5.	113
Ontología del Hombre.	
5.1. Inserción dentro de la sociedad.	115
5.2. La palabra: un modo de interrelación.	118
5.3. El anhelo de ser más.	120
5.4. La dualidad interior.	121
5.5. El arraigo y el cambio.	121
5.6. Identidad del hombre en su búsqueda.	124
5.7. Ser original.	126
5.8. El hombre es valioso por ser hombre.	127
Valoración Crítica.	130
Conclusión.	135
Bibliografía.	139



Introducción

I N T R O D U C C I O N

"Preguntamos qué es el hombre, y nos llegan de la historia innumerables respuestas. El hombre expresa su ser, y lo transforma al expresarlo. En cada momento es capaz de ofrecer alguna peculiaridad que, siendo inesperada, es al mismo tiempo congruente con su ser. Ninguna definición o idea del hombre es completa, pero tampoco es completamente errónea: todas son de alguna manera definitivas, pues cada una realiza un cierto rasgo distintivo".

Eduardo Nicol.

He querido poner, en el inicio de esta tesis, las palabras de Nicol que acabamos de leer, porque van a ser las que alumbren cada una de las siguientes páginas.

Con toda sinceridad debo aceptar que mi conocimiento del hombre no es exhaustivo; es una pequeña aportación para aquellos que, como yo, tienen algún interés filosófico en el orden antropológico. Trato de pensar y repensar los problemas cruciales del hombre y de la vida.

Quiero ver en un aquí y allá, respuestas que los filósofos y

concretamente, Eduardo Nicol, han dado al problema que me ocupa. Con el anhelo de reflexionar y profundizar no en ALGO, sino en ALGUIEN, que pue de ser desde un ser recién nacido hasta un anciano que se encuentra en la antesala de la muerte.

Quizá alguien que empiece a leer estas páginas crea que lo prmero que va a encontrar es la definición de hombre.

Cuando se inicia el trabajo de cualquier ciencia generalmente se comienza por la definición de la misma. En filosofía no es posible esto; primero, por razón de que los estudiosos que se dedican a los temas filosóficos nunca se ponen de acuerdo, y segundo, porque se trata de un ser cambiante.

Si recurrimos a la historia para que nos diga qué es el hombre, nos damos cuenta de la gran variedad de aportaciones. Si pretendemos saber qué es el hombre a partir de una concepción filosófica, es preciso haber penetrado en ella y haberla comprendido; lo cual significa que para saber qué es el hombre, tenemos que filosofar.

A fin de lograr saber qué es el hombre debemos, pues, entregar nos a la filosofía. Pero la filosofía nos lanza al mundo de lo desconocido y esto es lo que desconcierta al hombre superficial, que está convencido de que la filosofía "no sirve para nada". El trabajo filosófico sólo atrae y apasiona al que tiene verdadera vocación filosófica.

Como la filosofía jamás es algo definido, tampoco serán definidos sus temas de estudio; entre ellos, y del que me ocupo, está el del hombre. La filosofía siempre será el mundo de la búsqueda continua, sin importar los fracasos.

No pretendo ofrecer ninguna definición que englobe el concepto de hombre; me interesa el problema del hombre.

El título de este trabajo surgió de una de las obras, que considero la mayor, de Eduardo Nicol: LA IDEA DEL HOMBRE. Presento el fruto de la investigación y de la reflexión.

El tema es un problema que nos concierne a todos; primero por tratarse del hombre mismo; a sí mismo se estudia, no estudia algo fuera de sí; y también porque el estudio de este tema en los albores del siglo XXI ha disminuido. Al hombre de ahora le llama la atención lo "interesante" y él no se considera importante, se ha convertido en esclavo del poder, del dinero, etc.

Hoy en día es importante el pensamiento reflexivo, es necesario para ayudar a nuestra sociedad a superar la crisis que atraviesa; sobre todo, la más difícil: crisis de identidad. Urge que la humanidad domine su producción, que el hombre se tome como ser superior, para que sea él quien domine a las cosas y no sea dominado por sus mismas producciones.

El hombre moderno ha abierto una brecha que se ubica entre el progreso científico y tecnológico, moral, espiritual, en fin, en todo aquello que le lleva a su realización plena como persona. ¡Cuidado con el enfoque que se le da a la frase: realización como persona!.

El hombre trata de dar respuesta a todo cuanto lo rodea. Pero al dirigir la reflexión sobre sí mismo, no logra saber en qué consiste su mismidad y al no saber esto, se convierte en problema para sí mismo; éste se manifiesta en la falta de identidad. Para evitar este problema es necesario retomar al hombre en todas sus dimensiones.

Mucho nos quejamos de que nuestra sociedad no marcha en la dirección que debiera; pero, ¿cómo exigirle, si no hay auténticos guías? Es necesario fomentar la necesidad de lo noble y profundo.

Ante las grandes carencias que padece nuestra sociedad, urge insistir en la importancia de proporcionarle pensadores serios y comprometidos; de forma que ayuden a resolver lo más acertadamente posible los problemas a que nos enfrentamos. Con frecuencia, en lugar de buscar la solución en la reflexión, el análisis, la buscamos en polémicas que no valen la pena.

El hombre es un ser superior y diferente a los demás seres, capaz no sólo de contemplar y admirar, valores específicos del filósofo, sino además, de contemplarse y admirarse; de ahí que se interroge no só

lo de lo demás, sino de sí mismo, le atrae la investigación para encontrar razones de las causas. Con frecuencia formula preguntas y es propio del filósofo hacerlo, no sin ningún sentido. Cuando se concluye una respuesta, surge una nueva interrogante. Filosofar es ir en busca de un nuevo fundamento. De lo que ahora me ocupo es de analizar y reflexionar sobre el concepto de hombre en Eduardo Nicol.

El hecho de la mutación es un fenómeno que ha sido motivo de especulación, desde los primeros filósofos griegos hasta nuestros tiempos. Al hombre de ahora le cuestiona por qué el hombre acepta en un momento un tratado, por ejemplo, un Tratado de Paz y después lo quebranta. ¿Por qué acepta un estilo de vida y luego es infiel al compromiso que por sí mismo adquirió? Todos estos cambios repercuten de alguna manera en la vida misma del hombre. El hombre se impresiona ante la mutación de las cosas, se impacta ante la corrupción, pero no es capaz de aceptar que el sujeto que provoca todo eso es él; el problema se acentúa más en la medida que no se reconoce como agente de cuanto acontece. Lo ideal de esta problemática, no es preguntar ¿por qué sucede esta dificultad con tal sujeto?, sino inquirir el primer principio de donde proviene.

Para tratar cualquier tema, y aún más sobre "el hombre mismo", es necesario partir de sí mismo.

Dejemos a un lado los proyectos prefabricados, actuemos por cuenta propia, tenemos la capacidad. No olvidemos que la reflexión y el

análisis desarrollan el espíritu crítico. Los intereses del hombre, más que personales, deben ser comunitarios; sólo con éstos se podrá llegar a la unidad del ser.

Capítulo 1



C A P I T U L O 1.

EDUARDO NICOL: FILOSOFO DE NUESTRO TIEMPO.

1.1. Eduardo Nicol interroga al hombre.

1.2. Nota Biográfica.

1.3. Encuadre Histórico.

1.4. Eduardo Nicol: su presencia en el campo de la Antropología Filosófica.

1.1. Eduardo Nicol interroga al hombre.

El hombre, como ser dotado de razón, es un ser que busca soluciones a sus interrogantes; desea encontrar elementos que expliquen la razón de ser de las cosas. Las interrogantes que presenta el hombre son de diferente índole; desde las más sencillas hasta las más complicadas, considero sencillas aquellas que son externas al hombre, que no le afectan en forma directa, como por ejemplo ¿por qué tal Universidad tiene algunas carreras y otras no? El sujeto de la pregunta es un algo; pero si ascendemos a otro ámbito en el que el sujeto de la pregunta sea un alguien, ya no nos referimos a cosas, sino al mismo hombre, quien pretende ser motivo de reflexión de sí mismo. Pero, ¿será posible hacer esta pregunta? ¿será válido preguntar qué es el hombre? ¿se podrá obtener una respuesta a esta pregunta? Me puedo interrogar sobre diversas cosas, por ejemplo, sobre la importancia de la computación en la vida del hombre. Resulta fácil encontrar respuestas a la pregunta sobre algo; pero no es fácil obtener, no digo respuestas, sino una respuesta acertada sobre alguien. Esto no es posible porque el hombre constantemente se transforma, de ahí que las respuestas sean variadas e inesperadas.

Considero que el hombre es un ser valioso, no sólo por poseer la capacidad de modificar, sino también de modificarse, porque el hombre es perfectible. Surge un problema aquí y ahora, al hablar del ser-hombre como ser-valioso. El hombre se deja absorber por el materialismo,

le llama la atención lo superfluo, lo interesante, no se considera importante, ni valioso; valora más lo que él puede usar, se coloca en segundo plano. Al hombre le hace falta no sólo comprender, sino asimilar, que él posee más valor que las cosas; es mejor ser alguien que ser algo.

Dice Eduardo Nicol: "El hombre es lo que hace" (1). Esta fórmula no se puede tomar como definitiva, pues el hombre no siempre hace lo mismo, ni de la misma manera. El tomar como definitiva esta definición, sería empobrecer al hombre. Pienso que al hacer esta afirmación, Eduardo Nicol pretende expresar una variedad de definiciones. Sería importante conocer primero qué es lo que hace el hombre, porque de acuerdo a esta respuesta, se podría enunciar algo de lo que es el hombre. El hombre en su actuar hace Historia. La Historia no son los hechos, los acontecimientos que se dan; éstos por sí mismos carecen de sentido, no se pueden dar, requieren de un agente importante: EL HOMBRE, él con las modificaciones que hace, hace Historia, de ahí que se puede establecer una relación entre: CIENCIA DEL HOMBRE E HISTORIA DEL HOMBRE.

No es posible desligar HACER de SER. El hombre puede hacer varias cosas. Por ejemplo, hoy en día el hombre logra la comunicación en segundos de un lugar a otro, sea cual fuere la distancia, sea cual fuere

(1) Eduardo Nicol, LA IDEA DE HOMBRE, Fondo de Cultura Económica, México 1977, p. 12.

el tiempo, no hay obstáculo que impida esta comunicación; el hombre es capaz de superar cualquier dificultad, pequeña o grande. En cierto sentido, el ser del hombre depende de su actividad. Hay mucha diferencia entre ser hombre Tarahumara y ser hombre de una Metrópoli. El ser hombre Tarahumara es acorde a su hacer; el ser hombre de una metrópoli es de acuerdo a su hacer. Pero ¿en qué consiste el hacer de uno y de otro para poder decir algo del ser hombre Tarahumara y del ser hombre de una metrópoli? Decimos que un hombre de la ciudad es un hombre civilizado. Pero en realidad, ¿se trata de un ser civilizado? Es necesario aclarar conceptos. Ser hombre civilizado no es tener todos los adelantos de la técnica; un hombre civilizado es aquel que sabe comportarse con educación; es necesario saber relacionarse con lo otro y con el otro. Con lo otro, las cosas que nos rodean; con el otro, aquel que no es yo, a quien le debemos respeto. Se podría afirmar que el hombre Tarahumara, a pesar de que aún vive en cuevas, es un hombre civilizado. Habría que profundizar en la "civilización del hombre de la Metrópoli".

Cierto es que lo que el hombre hace nos da pautas para saber qué es el hombre. Pero considero mucho más importante una realidad superior: el alma. El hombre es un ser hecho a imagen de un ser superior: Dios; no es posible empobrecerlo afirmando simplemente que "es lo que hace".

En el hombre sí puede cambiar su hacer sin que cambie su ser; influye el hacer en el ser, pero no lo determina.

"Las ciencias particulares y la filosofía se han detenido en este problema. Quizá no lo plantearon correctamente; en lugar de empeñarse una y otra vez en obtener una definición del hombre, hubiera sido mucho más provechoso convertir el obstáculo en señal indicativa: tomar como punto de partida esa misma dificultad, reconociendo en ella una nota distintiva del ser humano. El hombre es el ser que no necesita definición" (2). Uno de los temas que trata la filosofía es el hombre; le interesa conocerlo porque es el centro de todo cuanto puede estudiar. Es importante querer conocer al hombre, pero no es posible encontrar una definición de lo que es el hombre; bien lo dice Eduardo Nicol, en lugar de empeñarse en querer encontrar una definición, sería mejor tomar como punto de partida esta dificultad. ¿Por qué es difícil dar una definición del hombre?

En la reflexión sobre nosotros mismos, no es nada fácil obtener resultados científicamente válidos, pues el hombre es una realidad profunda. Ya lo decía con toda certeza Heráclito: "Los límites del hombre no es fácil encontrarlos, tienen una razón profunda, porque no quedaron establecidos de una vez por todas e igual para todos, porque el hombre es capaz de variar los modos de integrarse en lo que está más allá del límite aparente de su ser; porque, en fin, él es capaz de relacionarse consigo mismo y de variar incluso esa relación supremamente distintiva" (3). Aparentemente el hombre presenta un límite en su ser, pero no

(2) Ibidem, p. 12.

(3) Ibidem, p. 15.

es así, el hombre posee la capacidad de relacionarse consigo mismo y con lo demás.

El ser que en todo momento es distinto no necesita ni puede admitir una definición formal. Un ser que siempre es lo que ha sido, puede admitir definición, pero no el ser del hombre que en todo momento cambia. El hecho de que este ser no acepte definición no significa que el ser resulta inapresable. Cada hombre posee el ser - hombre, y cada hombre a pesar de ese mismo SER es distinto. A la vez que es distinto es igual. Es distinto porque cada uno tiene su modo de ser; y es igual, porque a pesar de manifestarse de un modo peculiar, posee el mismo ser. El cambio humano es relación, de ahí que habría que indagar cuáles son los términos invariables de toda relación vital. En el hombre podemos hablar de tres tipos de relación: lo divino, lo humano y la naturaleza. Relación vital con lo divino: el hombre jamás podrá prescindir de la relación con un SER DIVINO; el hombre posee el SER HOMBRE, pero este ser hombre es una participación de un SER ABSOLUTO. La relación con este ser no es porque se acepte, se da porque se necesita. El hombre del siglo XX ha querido matar a Dios, ha querido vivificar la frase de Nietzsche "Dios ha muerto". Pero en realidad, ¿Dios ha muerto? ¿no será que en el fondo se acepta a Dios, pero se quiere permanecer al margen?. Jamás podremos negar a Dios; en caso de expresar esta negación, se hará porque reconocemos a Dios, aunque no lo queramos aceptar.

Relación vital con lo humano. El hombre se comunica con otros

hombres, hay una relación de un "yo" y un otro que es "no yo". Para que sea posible esta comunicación es necesario aceptar al otro como tal, si no se acepta así, surgen una serie de conflictos. En esta relación es necesario aceptarse a sí mismo para aceptar al otro; la aceptación de sí mismo requiere conocimientos de necesidades, de valores, de todo lo que conforma el "SER PERSONA"; una vez que se ha aceptado a sí mismo, será posible aceptar al otro. Como cada SER, el yo y el no-yo poseen necesidades, se dará el respeto al otro. Actualmente se vive una crisis en este tipo de relación, no es que tenga su inicio ahora; quizá se ha acentuado más. "El hombre es el lobo del hombre" como lo expresó Hobbes; el mismo hombre ataca al hombre y lo ataca de diferentes formas; el hecho de no aceptar cultura, territorio y aún más, el pensamiento, es atacar al hombre. Con frecuencia se priva al hombre de su libertad, no se le da oportunidad para elegir.

Relación vital con la naturaleza. El hombre no puede permanecer al margen de las cosas, no puede sustraerse de lo otro pues le hace falta, le sirve; pero ¿cómo se sirve el hombre de las cosas? También se requiere hacer buen uso de las mismas. Lo otro por el hecho de SER es bueno, no hay maldad, las cosas no se piensan, ni piensan como el hombre. El hombre pone la nota de maldad al hacer mal uso. Todo avance en cualquier ciencia es bueno; pero cambia su enfoque al utilizarse para destruir AL OTRO y a LO OTRO.

En este estudio del hombre se puede tomar como punto de parti

da la caracterización del hombre como EL SER INCONFUNDIBLE. "Formulamos la pregunta sobre el quién, precisamente porque no nos cabe duda alguna respecto del qué. La forma de ser humana es inconfundible, no sólo porque se percibe de inmediato en cualquier individuo, sino porque cada individuo la presenta de manera diferente" (4).

Respecto del hombre, sabemos mucho y muy poco a la vez. "La misma facilidad con que identificamos al prójimo por su forma de ser expresiva, crea la dificultad de conocerlo como individuo" (5). Al hombre se le identifica en su misma expresión, el hombre expresa lo que es, por ello no es difícil obtener información sobre la forma de ser, la dificultad estriba al pretender conocerlo como individuo. Cada vez más nos damos cuenta de esto. Con frecuencia en algunos trabajos se convive mucho tiempo, pero no se logra conocer a cada individuo. Ninguna pregunta es tan persistente como la pregunta por el ser del hombre para conocerlo como individuo; ese saber del hombre envuelve dos saberes y ha de vencer dos escollos: conocer el tú que en cada momento varía y el de conocer los constituyentes comunes en esa misma distinción. El conocer las individualidades es una tarea que nunca termina, pues el hombre es un SER INACABADO, INCOMPLETO.

Eduardo Nicol interroga al hombre, interroga sobre su ser, su

(4) Eduardo Nicol, LA IDEA DEL HOMERE, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1977, p. 18.

(5) Ibidem, p. 21.

mismidad, su individualidad. Alabo la preocupación de Eduardo Nicol, al profundizar sobre el hombre, pero en algunos puntos difiero de él.

Considero que este trabajo es ahora más valioso porque el hombre busca alejarse de sí mismo, quiere contacto pero sólo con aquello que es únicamente material. El hombre de ahora se identifica con dinero poder, sexo, se ha olvidado que él, por el hecho de SER HOMBRE, es lo primordial. Las cosas han de estar sujetas a él, no él a las cosas. ¡Cuidado con consificarse! el único medio informativo "sobre el hombre" es la expresión; de ahí que el fenómeno de la expresión sea tan importante para Nicol. Tanto el ser del hombre, como la diferencia entre su forma de ser, es fenoménica.

1.2. Nota biográfica.

Eduardo Nicol nació en Barcelona en 1907, obtuvo el premio extraordinario de Licenciatura en Filosofía en la Universidad de Barcelona (1933). Cursó estudios en 1933 y 1934 en la Universidad Internacional de Santander.

Fue profesor en la Universidad de Barcelona hasta la Guerra Civil, Director del Instituto Salmerón de Barcelona (1933-1938), Secretario General de la Fundación "Bernat Metge". Llegó a México en 1939 e ingresó a la Universidad Nacional Autónoma de México en febrero de 1940. En octubre de 1941 obtuvo el Doctorado en Filosofía con la tesis titulada: Psicología de las Situaciones Vitales, que habría de ser el primer libro de una larga serie. En 1946 se publicó la primera versión de "La Idea del Hombre" (Segunda Versión, 1977) obra a la que siguieron Historicismo y Existencialismo / La temporalidad del ser y la razón (1950), La Vocación Humana (1953), Metafísica de la Expresión (Primera versión, 1957), (nueva versión 1974). El problema de la Filosofía Hispánica (1961), Los principios de la ciencia (1965). El Porvenir de la Filosofía (1972). La primera teoría de la praxis (1978), La Reforma de la Filosofía (1982). En 1990 Ideas de Vario Linaje y Formas de hablar sublimes: Poesía y Filosofía.

Fue brillante catedrático a lo largo de cincuenta años en los cursos de Historia de la Filosofía Griega, Teoría del conocimiento y Me

tafísica, Director del Seminario de Metafísica, que fundó en 1946; forma
dor de numerosas generaciones, dictó cursos y pronunció conferencias en
Universidades de América y Europa.

Fue designado profesor Emérito de la Universidad Autónoma de
México de 1969, y recibió el Premio Universidad Nacional en 1986.

Eduardo Nicol murió en la ciudad de México en 1990.

1.3. Encuadre Histórico.

Nicol, nació en Barcelona, la ciudad en cuya universidad com
plió integralmente su formación filosófica y en donde inició su carrera
académica.

Llegó a México en 1939 y se incorporó a la Universidad Nacio
nal que treinta años después lo nombró profesor emérito. En la Casa Má
xima de Estudios, ocupó las cátedras de Psicología, Filosofía Griega y
Metafísica, que marcan la evolución de sus preocupaciones. Su primer li
bro: La Psicología de las Situaciones vitales, publicado en 1941, enlaza
directamente con Dilthey, (1833-1911). La obra de Dilthey llevaba den
tro de sí la intuición vacilante, de expresión frustrada siempre, de una
nueva idea: la idea de la vida, y con las filosofías contemporáneas de
la vida, en especial con Jaspers (1883) y con Marcel. Jaspers insiste
con particular energía en las relaciones sujeto - objeto y sujeto - suje
to.

La relación sujeto - sujeto es diferente a la relación sujeto-
objeto; la relación sujeto - objeto se trata de ALGUIEN con ALGO, es im
portante; pero es mucho más importante la relación SUJETO - SUJETO, pues
se trata de ALGUIEN CON ALGUIEN.

Marcel es poco sistemático, su pensamiento trata de plegarse a
la realidad, conservando la mayor autenticidad posible y una gran fide
li

dad a las cosas. Marcel es un hombre sumamente religioso, habla de lo que existe; por ello se ha llamado a su pensamiento "Existencialismo cristiano".

En Nueva York preparó los materiales de su segundo libro, sobre la idea del hombre en la filosofía griega. Allí tomó contacto con la obra de Ernst Cassirer. En 1946 apareció su segundo libro con el título de: LA IDEA DEL HOMBRE. Como primera parte de su historia completa de Antropología Filosófica. Esta obra se sitúa entre las obras mayores de Eduardo Nicol. El resultado de ésta es el fruto de una larga experiencia filosófica: la considero sumamente importante porque es una obra que nos concierne a todos, el hombre es un problema para el hombre. Ahora ya no es posible hacer un estudio del hombre partiendo de problemas ajenos a sí, es necesario partir de lo que vive el hombre, de su experiencia concreta; por ello, es necesario hacer énfasis desde el ser y el conocer, hasta la praxis, la libertad, la naturaleza, la historia, la individualidad, etc.

La obra madura de Nicol es una forma de diálogo con Heidegger, (1889-1976). A Heidegger se le considera el más importante de los filósofos alemanes de la actualidad. El pensamiento de Heidegger al igual que el de Eduardo Nicol, es de gran profundidad y originalidad. Tratan no de los entes, sino de SER; este es el tema de investigación, todo lo que gira en torno al sentido del ser.

Hay también afinidad de temas, más allá de las cuestiones clásicas de la Ontología: el lenguaje, la técnica y la praxis. Pero sobre todo, hay la permanente inclinación hacia lo griego como vuelta al origen del pensar, la reflexión sobre la lengua griega y la relación entre filosofía y lenguaje, que Nicol practica en el castellano con el talento propio de un escritor dueño de una prosa filosófica personal, tan elegante como persuasiva.

Nicol expone su visión propia de las tareas de la filosofía y realiza una reinterpretación de motivos de la fenomenología, principalmente Heideggeriano, que cambia la idea del "hombre como ser en el mundo" por la del "hombre como ser en diálogo".

Heidegger en su obra "El ser y el tiempo", ha tratado de proporcionarnos un saber sobre el hombre mediante el análisis de su relación consigo mismo. De hecho, ha llevado a cabo este análisis y ciertamente, sobre la base de un aislamiento de una relación de todos los demás comprtamientos esenciales del hombre. Pero así no se llega a saber lo que es el hombre, éste no es un ser aislado, en un SER EN CONSTANTE RELACION. Ninguna época ha sabido tanto como la nuestra, pero ninguna época supo en verdad QUE ES EL HOMBRE.

La búsqueda filosófica de Eduardo Nicol, no se gesta ni se desarrolla al margen de los pensamientos ajenos, presentes y pasados, sino incorporándolos y confrontándolos críticamente con plena conciencia del

carácter dialógico del conocimiento. Algunos creen que Eduardo Nicol no hizo filosofía por el hecho de no haber presentado una teoría desconocida. Pero hacer filosofía es sinónimo de reflexión, de análisis, de cuestionamiento y sobre todo de determinados temas como lo es el hombre, tan complejo y profundo.

Lo que Nicol recibe de las Filosofías Vitalistas, Histórica y Existencialista, está centrado en los problemas, antes que en las soluciones o aportaciones teóricas que presentan unos y otros filósofos. Se puede decir que su filosofía tiene con aquéllos una temática y problemática comunes. Algunos de los temas que discurren en su obra son: de la temporalidad propia de lo humano, del carácter expresivo de toda la creación, de las relaciones interhumanas de la individualidad y la comunidad de la libertad y la necesidad; de ahí que José Gaos dice de Nicol: "Los filósofos que interesan a Nicol, son los más importantes en la actualidad". Vivimos ahora problemas muy graves, pero el mayor problema es el hombre mismo, se ha enajenado, no sabe de sí a pesar de poseer un amplio ámbito cultural.

En la Metafísica de Nicol se pueden encontrar preocupaciones y desarrollos afines a los de otros filósofos, sobre todo: Schelling y Hegel, Bergson, Dilthey, Kant y Cassirer, Scheler y Heidegger, entre los más cercanos quizá. También resulta significativa su "filiación" con los clásicos griegos, sobre todo con los Presocráticos y en especial con Heráclito de Efeso, se mueve dentro de la dialéctica del SER Y EL NO SER.

Afirma la variación o movimiento de las cosas "todo corre", "todo fluye". Para los presocráticos como para Eduardo Nicol, la realidad es cambiante y mudable.

Nicol considera que las influencias más determinantes en su pensamiento son las de los filósofos con los que más discrepa dialécticamente; la discrepancia es signo de concordancia en la base, en las preocupaciones y en los problemas fundamentales. "Por ello mismo, en definitiva, las posibles coincidencias que pueden encontrarse en el pensamiento de Nicol con las soluciones teóricas o las ideas de otros pensadores, o lo son porque revelan la confirmación de hechos comunes, o son meras similitudes extrínsecas que, integradas en su propio contexto teórico, adquieren diferente significación" (6).

Según la Dra. Juliana González, cuando un pensador asume la búsqueda por cuenta propia, como es el caso de Nicol, su cauce discurre por territorios afines, pero por rumbos diferentes y con distintos resultados. Además, se debe tomar en cuenta que en un sistema científico o filosófico, las hipótesis o las ideas adquieren su verdadera significación dentro del contexto teórico general en que están inscritos. "Las ideas sueltas sólo pueden presentar coincidencias o discrepancias extrínsecas o superficiales, si no es dentro de la coherencia integral de su cuerpo sistemático" (7).

(6) Juliana González, LA METAFISICA DIALECTICA DE EDUARDO NICOL, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1981, p. 13.

(7) Ibidem.

Podemos afirmar de Nicol que es un filósofo original en el sentido filosófico. Es original todo filósofo o aprendiz de filosofía "auténtico". La acción de filosofar se origina en el hombre que problematiza y reflexiona sobre sí mismo y no asume dogmáticamente una doctrina. "En este sentido, la originalidad del acto filosófico no la proporciona en esencia el pensar o concebir ideas nuevas, sino el asumir y vivir por cuenta propia los problemas, se resuelven o no de manera distinta. Nicol es original en este sentido porque no pertenece a ninguna escuela filosófica" (8). Nicol trata de dar una respuesta innovadora en metafísica. De lo que se trata es de la diferencia y novedad que pueda contener tal propuesta; buscar nuevos caminos, nuevas orientaciones para el quehacer metafísico. Nicol destaca un posible cambio o renovación de la filosofía. Valoro el trabajo de este autor, pues es capaz de reflexionar sobre sí mismo, no asume dogmáticamente el pensar de otros. Creo que en la actualidad nos hace falta pensar y pensarnos. No queremos pensar, asumimos en nuestra vida por ejemplo la moda, los valores que se nos presentan; no importa si nos llevan a la destrucción. Hemos perdido la capacidad de actuar de acuerdo a nuestra escala de valores.

"En realidad, Nicol busca la reinstauración contemporánea de la metafísica, volviendo a las fuentes originales de la filosofía, recordando lo que pudo haber sido la primigenia concepción del ser como devenir que tuvieron los primitivos filósofos Presocráticos. Heráclito y

(8) *Ibidem*, p. 14.

Hegel constituyen, pues, dos pilares esenciales en la estructuración del sistema de Nicol" (9).

"Para Nicol, en los orígenes presocráticos, particularmente en la contraposición que presentan la filosofía de Heráclito y la de Parménides, se encuentran en Heráclito, las causas de una primitiva comprensión del ser, y en Parménides, los inicios de esa larga tradición metafísica que en el presente llega a su crisis más intensa y decisiva" (10). El ser siempre ha sido la preocupación del hombre y sobre todo en nuestro mundo, dirigido por tecnócratas, que sólo piensan en fabricar cosas y venderlas, que viven competitivamente. Sólo piensan en el dinero, pero ¿no es inhumano enriquecerse a costa de la necesidad de los otros?

(9) Ibidem, p. 15

(10) Ibidem.

1.4. Eduardo Nicol: su presencia en el campo de la Antropología Filosófica.

Considero importante recurrir a la historia, porque la filosofía no es algo intemporal, sino algo histórico. No se filosofa a partir de la nada. Se filosofa a partir de la filosofía que hicieron los pensadores que nos precedieron en la misma tarea y en el tiempo. Es imposible la filosofía sin su historia. Esto no significa que se deba aceptar determinada filosofía; más bien se trata de entablar un diálogo con los filósofos, en una actitud abierta de comprensión, de asimilación, de estímulo, de análisis, de dudas e inquietudes.

Al apoyarme frecuentemente en los autores y citarlos textualmente, no pretendo que se me reconozca erudición filosófica. Me respaldo en filósofos de reconocida autoridad para fundamentar mejor lo que yo pudiera decir.

La filosofía es lo que históricamente han pensado quienes se vieron preocupados por los problemas fundamentales. Introducirse en la filosofía, y aun más en el campo de la Antropología Filosófica, significa conocer la problemática de cada filósofo, recibir el influjo de sus inquietudes, profundizar sus soluciones; todo con el fin de pensar por cuenta propia. "Este pensar y decir, por cuenta propia, lo que pensaron y dijeron sus predecesores, esta reflexión y expresión imitativa, es la primera forma de autoafirmación intelectual. Ya después vendrán el len

guaje propio, el pensamiento personal. En todo caso lo que cuenta en fi
losoffa es pensar" (11).

Para mí es muy significativa la frase: PENSAR POR CUENTA PROPIA. Estamos acostumbrados a asumir lo que los otros han pensado. Es
to no sucede sólo en el nivel individual; también en el nivel social. Ca
da hombre, cada pueblo ha de saber qué es lo que mejor le conviene.

Aprender filosofía no es conocer sistemas o repetir determina
da filosofía, sino APRENDER A PENSAR, realizar la propia reflexión a par
tir de las diferentes concepciones filosóficas. Decía Kant: "No hay que
aprender filosofía, sino aprender a filosofar" (12). Dos elementos rela
cionados, pero con una gran diferencia: filosofía y filosofar. No cual
quier persona puede hacer filosofía ni filosofar. Sólo quien es capaz
de aventurarse, puede entrar a este mundo. Se trata de profundizar en
temas que tocan las más íntimas fibras del hombre, como lo es el mismo
tema del HOMBRE. Se necesita un gran sentido para ver la causa de todo
cuanto existe. Si acudimos a la historia para que nos diga qué es la fi
losoffa, nos damos cuenta de la gran variedad de sistemas diversos y aún
contradictorios, al menos en apariencia.

(11) José Rubén Sanabria, INTRODUCCION A LA FILOSOFIA, Editorial Porrúa,
S.A., México, 1983, p. 10.

(12) Ibidem.

Al hacer el estudio del tema que ahora propongo, no tengo de antemano un método o camino. No hay un método válido para todas las filosofías, no hay sendas definitivas; ya lo decía Antonio Machado: "Caminante, no hay camino, se hace camino al andar". "El pensar filosófico tiene que ser original en todo momento. Tiene que llevarlo a cabo cada uno por sí mismo", asegura Karl Jaspers (13).

La filosofía no es algo dado, algo definitivo; es un dinamismo constante, empieza con cada filósofo. A pesar de los fracasos, en todas las épocas de la humanidad aparece un renovado fervor por los problemas filosóficos; como la pregunta: ¿Qué es el hombre? Jamás faltan quienes consagran su vida a la "inútil" tarea de la especulación filosófica.

"El hombre superficial suele ver en la filosofía una mera convención o un sustituto de la religión o un puro pasatiempo. Pero quien siente la necesidad de filosofar, quien oye la voz del ser, siente que la filosofía es una tarea imperiosa, improrrogable, siente que es el que hacer decisivo de su vida" (14). Cuidado con confundir filosofía y religión; ambas son realidades sumamente profundas. La filosofía es un que hacer, es búsqueda. El auténtico filósofo prosigue la búsqueda porque sabe que filosofía significa - como dice Jaspers - "ir de camino y que

(13) *Ibidem*, p. 16.

(14) *Ibidem*, pp. 17, 18.

sus preguntas son más esenciales que sus respuestas" (15). Es más esencial la pregunta ¿qué es el hombre? que la respuesta que se pudiera dar. El hombre posee un afán de conocer sobre cualquier problema filosófico y más sobre su propio ser. Dicho afán es una exigencia radical. Filosofar es ir en busca de un fundamento último para nuestro saber, de ahí que la filosofía jamás haya sido ocupación de masas. No todos tienen vocación filosófica, como no todos tienen vocación para la música, para el arte.

Trato de profundizar en una de las preguntas que conforman el quehacer filosófico según Kant. No basta estar frente a determinada corriente, quiero hacer posible la contemplación de la realidad; es decir, penetrar en lo que son, develar su sentido, captar su mensaje.

"Ya sabemos que para Kant la filosofía está contenida en cuatro preguntas: ¿Qué puedo hacer?, ¿Qué debo hacer?, ¿Qué me cabe esperar?, ¿Qué es el hombre? La Antropología responde a la cuarta pregunta. Y las tres primeras cuestiones revierten en la Antropología" (16). Abordo una de las preguntas: ¿QUE ES EL HOMBRE? y desde un enfoque concreto: la obra de Eduardo Nicol. Pretendo filosofar mediante este análisis, esta reflexión, en la que en ciertos puntos difiero, como difieren algunos filósofos entre sí.

(15) Karl Jaspers. INICIACION AL METODO FILOSOFICO, Espasa Calpe, Madrid 1977, p. 11.

(16) *Ibidem*, p. 242.

Para Martin Buber, la Antropología Filosófica es distinta de la Antropología Científica que estudia al hombre únicamente desde el punto de vista del cuerpo. Cuando el hombre deja de ser problema, desaparece el tema antropológico y al hacerse el hombre problema, reaparece. El hombre es problema en el sentido de que es un ser complejo, un ser cambiante; no es un ser acabado, es un ser inacabado, por lo tanto perfectible.

En Agustín de Hipona aparece el hombre como problema en su radical soledad. El hombre en Agustín es un abismo profundo. El hombre es soledad: "Dentro de la conciencia hay una gran soledad..." (17). El hombre siempre apunta a un más allá; pero para que el hombre se conozca a sí mismo es necesario que se aparte de lo exterior, que se recoja en sí mismo y se mantenga consigo mismo. De esta forma se inicia el diálogo del hombre consigo mismo, que termina en el diálogo con el eterno presente: Dios. El punto de partida de la filosofía en San Agustín es un proceso de interioridad que termina en la trascendencia; piensa que el hombre es un misterio profundo. Agustín es considerado como el gran precursor de la moderna Antropología Filosófica. La soledad de que nos habla San Agustín es diferente al concepto que ahora tenemos de la misma; me refiero más que a la soledad que entendemos, a la que vivimos. Ahora se puede estar rodeado de gente y sentirse "solo"; pero esta soledad es

(17) *Ibidem*, p. 243.

como "un mal moral", que no se cura sencillamente poniendo a las personas unas al lado de otras.

Hoy más que nunca la gente se amontona en los edificios, en las casas de pisos y en centros vacacionales. Es precisamente allí donde advierte la más fuerte y pavorosa soledad.

La soledad que hoy en día hiere a tanta gente, nace de un profundo vacío espiritual, de la incertidumbre y de la angustia. Los médicos ayudan a resolver este problema, pero no tiene poder sobre las causas profundas de la soledad moderna. Estas son de naturaleza puramente espiritual; por tanto, el hombre debe curarse a sí mismo en el encuentro con su Dios. A medida que pasa el tiempo tenemos más al silencio, a la apertura a Dios; de ahí que se busquen soluciones en la oscuridad, en el ruido.

La Antropología Filosófica de Scheler (1874-1928) debe responder a las cuestiones qué es el hombre y cuál es su puesto en el cosmos. El hombre nunca ha sido tan problemático para sí como en la actualidad. Scheler se lanza a las conquistas de las esencias, especialmente en las esferas del hombre y de los valores.

Ahora vivimos una crisis de valores por los cuales vale la pena vivir, necesitamos más que nunca una auténtica escala de valores. Nos dejamos llevar por los "valores" que presentan los adolescentes ¿Qué pa

sa?, ¿se trata de ser copia o de obrar con autenticidad, con coherencia? Optenemos por valores que dignifican a la persona y no por aquellos que la cosifican.

Ernst Cassirer (1874-1945). El hombre es animal simbólico, se expresa en diferentes formas de cultura como el Arte, la Ciencia, el Lenguaje, el Mito, la Religión; la expresión simbólica está orientada a transformar el mundo pasivo. Un animal al recibir estímulos, reacciona ante ellos; en cambio el hombre puede no responder y de esa forma muestra su capacidad simbólica. La imaginación y la inteligencia del hombre son simbólicas. No olvidemos que lo propio del hombre es la actividad creadora.

Martin Buber destaca una corriente filosófica llamada Filosofía Dialógica. "La palabra primordial Yo - Tú sólo puede ser dicha con la totalidad del ser. La concentración y la fusión en todo el ser nunca puede oponerse por obra mía, pero esta concentración no puede hacerse sin mí. Me realizo al contacto del Tú; al volverme Yo, digo tú. Toda vida verdadera es encuentro" (18).

Ningún hombre puede permanecer al margen de lo que le rodea, está inmerso en una realidad de la que no se puede desprender. La fusión

(18) Martin Buber, YO Y TÚ, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1984; p. 15.

de esta realidad no puede hacerse sin mí. Es importante el yo-tú; pero lo es porque es importante el YO y el TU. Aquí se da lo que Martin Buber llama Filosofía Dialógica. En el mundo que nos ha tocado vivir, nuestro entorno ha olvidado esta filosofía, ha olvidado el contacto con el NO YO, se ha encerrado en sí mismo; lo que le preocupa son los intereses propios, no importa tener que pasar sobre otros. Todo este mal, creo que tiene su raíz en la escala de valores. Para poder vivir con plenitud la relación YO-TU se requiere de la aceptación del otro.

Dice Nicol: ahí está siempre el tú, como una presencia real o potencial. Los otros no son seres ajenos a mí. Mi yo es inconfundible; es decir, no puede fundirse en otro. La alteridad del otro es irreductible. Este tú es para mí un otro yo. Mi yo se multiplica por todos los demás, se reproduce y reaparece en ellos. A ese agrupamiento de "otros" al que designo con la palabra ustedes, debería llamarle NOS - OTROS. El "nos" expresa sencillamente la atenuación de la alteridad; es decir, expresa la comunidad ontológica del yo y del tú" (19). Ahora, el hombre vive su autodestrucción porque no acepta al otro, no hay unidad del Nosotros. Cada vez la división es mayor entre el NOS y el OTRO; de ahí el sinnúmero de problemas que vivimos.

Sin el tú, no se entiende el acto de hablar. Dice Nicol que sin esa dualidad del yo no sería posible hablar de una ontología de la

(19) Cfr. UTOPIAS No. 7, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, p. 68.

palabra, que es la médula de la ontología del hombre. Descartes creía que no tenemos otra evidencia que la de la propia diánoia: "pienso, luego existo". Pero si efectivamente pienso, no estoy solo; existo con, que implica compañía; al menos estoy conmigo mismo y con la realidad en frente. El tú es igual que el yo. "En filosofía decimos yo, sin precisar, damos a la palabra un sentido y alcance universales; y en la medida en que lo conseguimos, la palabra yo deviene deshumanizadora, es abstracta e indiferente. Ese yo no es nadie" (20).

(20) Ibidem, p. 69.

Capítulo 2



C A P I T U L O 2.

EL HOMBRE Y LA EXPRESION.

- 2.1. Expresión es Manifestación.
- 2.2. Expresión es Comunicación.
- 2.3. Relaciones vitales del hombres.
- 2.4. Expresión es Individuación.

2.1. Expresión es Manifestación.

"El hombre se entrega, se comunica o se expresa, lo mismo cuando revela que cuando oculta: los modos existenciales negativos de expresión son igualmente expresiones" (1). El acto de ser, expresar, consiste en darse a conocer. Ningún ente puede ser dato para el conocimiento en esta forma. La presencia del hombre es expresiva, y lo que nos asegura esa presencia es que ese NO YO es OTRO YO.

El hombre se expresa en su presencia. Se podría establecer una relación entre el conocimiento y la expresión. Para conocer al hombre no se requiere de ningún otro elemento más, con la sola expresión se da el conocimiento. En el hombre, por ser el SER DE LA EXPRESION, todo es expresivo.

Todo hombre atraviesa varias etapas durante su vida, no es el mismo en la niñez que en la juventud; pero se da siempre en él la expresión. El ser del hombre es manifestación, existe manifestándose a sí mismo.

"Expresión es variación" (2). Identificamos con facilidad al prójimo por su forma de ser, esa forma de ser expresiva; al individuo lo

(1) Juliana González, LA METAFISICA DE EDUARDO NICOL, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1981, p. 240.

(2) Eduardo Nicol, LA IDEA DEL HOMBRE, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, p. 21.

conocemos por su expresión. La expresión es el dato a partir del cual es posible llegar analíticamente a la constitución y al esquema dinámico de la forma común.

Vivimos entre diversos entes, cada uno con su nota peculiar; a pesar de ser tantos reconocemos con facilidad a nuestro prójimo por su forma de ser. No hay dificultad en identificarlo, pero sí la hay al aceptarlo. Pienso que el problema que vivimos por el Golfo Pérsico, no se debe a que un yo no reconozca a otro yo, sino a que no haya querido aceptarlo. Para aceptarlo hemos de saber que el ser hombre es ser-dinámico y como ser dinámico se expresa de alguna forma, siempre con inquietudes, con nobles aspiraciones. Cierto es que con la pura presencia corpórea el hombre se manifiesta, pero también lo hace mediante la palabra, de ahí que sean importantes las distintas lenguas. Los hombres se expresan mediante la lengua; éstas son distintas maneras de que el hombre se vale para comunicarse, pero en realidad ¿son maneras de comunicarse? ¿son medios de comunicación? No se trata de que todos los hombres tengan la misma lengua; hemos dicho que el hombre es un SER INCONFUNDIBLE, es un ser distinto, lo que constituye una riqueza. La pluralidad del lenguaje es riqueza del hombre.

La expresión es un fenómeno y además es la única fuente de información de que disponemos sobre el hombre; tanto como individuo, como también como ser-humano. "La expresión es lo que trae a la superficie eso que llamamos vida interior: es la presencia visible de la inte

rioridad" (3).

El ser del hombre se encuentra a la vista. También resulta fenoménica la diferencia entre su forma de ser y la de aquellos entes que son comunicables. Es fenómeno la expresión, pues nos da a conocer una realidad: el SER DEL HOMBRE. El hombre al expresarse como individuo se expresa con todo lo que encierra su individualidad; cada hombre tiene su propia individualidad, cada país posee su propia individualidad; los hombres y países poseen su identidad.

En la actualidad, creo que son muchos los problemas que nos complican la existencia; pero podría afirmar que la mayor parte de éstos no provienen de fuera, sino de sí; aún más, surgen de nuestras interioridades. Las consecuencias problemáticas son mucho más graves, de ahí la oposición entre COMUNIDAD SOCIOLOGICA Y COMUNIDAD ONTOLOGICA. El ser-hombre se ha de aceptar como unidad ontológica, se trata de un mismo SER en distintos miembros que conforman la comunidad sociológica. Ser hombre es más que ser comunicable, es ser comunicante. Así mismo se comunica, posee fuerza propia para hacerlo. Podemos hablar de seres comunicables y seres comunicantes. Ser-hombre es ser comunicante. Los entes no comunicantes son lo no humano.

Para Nicol, el fundamento de la Metafísica es la EXPRESION.

(3) Eduardo Nicol, METAFISICA DE LA EXPRESION, Fondo de Cultura Económica, México, 1957, p. 34.

"La expresión - escribe Nicol - es al mismo tiempo estas tres cosas: da to primario, clave para la exégesis del ser humano, y sede de la eviden cia del ser en general" (4).

El hombre, en su ser mismo, es el ser de la expresión, en defi nitiva es el ser de la libertad. Lo que explica y abarca todo cuanto el hombre es "es la expresión"; ésta es el fenómeno por excelencia y es, esencialmente, el fenómeno dialéctico fundamental. Expresión es manifes tación, exteriorización, fenomenicidad. El hombre en su acto de presen cia, nos revela su propio ser.

En ocasiones, resulta incomprensible que los hombres actúen en tre sus semejantes como si se tratase de algo lejano a ellos, se olvi dan de la relación yo y no-yo; menos aún reconocen que el hombre es el ser de la libertad. Los hombres se toman como un simple tópico de con versación que en nada puede afectarlos y en consecuencia, siguen destru yéndose y lo peor del caso, autodestruyéndose. Por eso, probablemente lo más importante que debe hacerse aquí y ahora en beneficio del hombre, sea precisamente concientizarnos de que al hablar sobre el mismo se está hablando de algo más que de un problema científico, político o económico.

El Señor, Nuestro Creador, dotó al hombre de diversos dones: como la libertad y el hombre como SER LIBRE, se expresa, se manifiesta, se exterioriza. Aquí juega un papel importante la participación del

(4) Ibidem, p. 134.

otro; este otro participa en la medida que permite al OTRO, SER.

El hombre, es decir, el ser de la expresión, está constitutivamente unido al "otro". El hombre se comunica expresando, se vincula con lo que no es él mismo y se separa diferenciándose de su propia individualidad; la expresión es lo común y lo estable.

La expresión es cambio, historicidad. Es dinámico el factor expresivo. Por naturaleza el hombre es cambiante, dirá Nicol: "El hombre es histórico en su ser mismo". La historicidad es la realidad del hombre. El hombre hace su propio ser en la historia; pudiéramos afirmar que la acción histórica presenta un aspecto ontológico, por ser productiva, del ser. La historicidad no le es ajena, en ningún momento, al hombre, pues la realidad que presenta es la realidad del hombre; de ahí el aspecto ontológico de la historia. El hombre en su hacer, hace historia. La historia de cualquier pueblo es importante por ser la realidad del hombre. El rechazo de la historia de algún pueblo, en el fondo, es el rechazo al hombre de ese entorno; la historia en sí no se rechaza, se rechaza a alguien, al hombre histórico.

El hombre no tiene un ser uniforme; se hace a sí mismo en su acción temporal. De ahí que el hombre es libre ontológicamente. El hombre es un ser que elige diversas formas de vida para ser. El querer que el hombre siempre sea igual y que todos los hombres sean iguales, sería empobrecer al hombre. Ahora nos interesa crecer, superarnos, pero a ve

ces queremos empobrecernos, y sucede esto siempre que somos obstáculo en la libertad del OTRO. En el mundo que nos ha tocado vivir, hablamos de avances: AVANCES TECNOLOGICOS, pero ¿qué sucede con el avance del hombre como persona? El hombre es el ser que logra todo adelanto, pero ¿por qué impedirle su propio adelanto, no es cuanto algo, sino en cuanto al aspecto más importante: EN CUANTO ALGUIEN?

"Ningún otro ser - afirma Nicol - puede vincularse con otros ejemplares de su especie mediante la expresión de esa fidelidad a lo real en que la verdad consiste, y a la vez brindarle la novedad de la manifestación. La verdad tiene, pues, este doble cariz de sumisión aceptada y de libertad cumplida en la expresión" (5). El único ser capaz de comunicarse son sus semejantes es el hombre. Eso es un don, un regalo, pero el hombre hace mal uso del mismo, pues se comunica para oprimir.

"El hombre como ser de la expresión, es por ello mismo el ser de verdad" (6). Siempre es expresión la verdad. Pues en toda expresión está presente la realidad y con ella la verdad.

El hombre en su ser expresa y al expresar manifiesta la verdad. Pero se da una división cuando el hombre en intento de mentir, de no decir la verdad, actúa en contra de su propio ser; pues la verdad no

(5) Ibidem, p. 155.

(6) Ibidem, p. 183.

es más que una ex-posición del ser. Es difícil aceptar la verdad, impli-
ca coherencia con la realidad. Pienso que ahora más que nunca vivimos
este problema, hemos perdido la capacidad de la veracidad, el hombre in-
tenta expresar algo, diferente a lo que en realidad es.

Ningún ente del universo, a excepción del hombre, expresa. Los
animales no expresan, ya lo precisa Nicol: "El animal no existe en la
forma diferencial de ser propia de la expresión: no realiza su libertad
en su misma expresividad. En segundo lugar, el animal carece de verdad;
no realiza su ser propio en el diálogo, en esa presentación del ser que
se constituye en base común de la existencia. En tercer lugar, la su-
puesta expresividad del animal no es simbólica, y finalmente: no es poé-
tica, en el sentido de que la representación simbólica implique a la vez
una acción productiva" (7).

El hombre es el ser supremo del universo, su Creador lo dotó
de un sinnúmero de riquezas, está por encima de cualquier ente, por rea-
lizar su libertad en su misma expresividad. Es el único ser que elige,
que opta. Sin embargo, en ocasiones a pesar de elegir, porque no puede
dejar de hacerlo, se convierte en autómatas, se quiere cosificar, desea
ser objeto valioso: se olvida que es mejor ser alguien valioso.

El rasgo ontológico diferencial del hombre es la expresión. Lo

(7) Ibidem, p. 157.

que trae a la superficie lo que llamamos vida interior, es la expresión. El hombre se da en todos los actos expresivos; y expresiones son todos los actos, los movimientos, los gestos, las palabras. En ocasiones, es engañosa la expresión; luego el ser del hombre no comparecerá auténticamente en la expresión.

El hombre se da a conocer a través de la expresión, a través de sus actos expresivos. Cuando la expresión es engañosa, no hay autenticidad, hay algo que el hombre pretende esconder: pero también en esa expresión se manifiesta la falsedad de tal ser.

El hombre no sólo está presente como todo ente, sino que su presencia misma consiste en el acto de presentarse. "Así resulta que la expresión es lo distintivo, lo propio del hombre, lo que le diferencia de todos los demás entes del universo; sólo el hombre se presenta como el acto mismo de presentación; por ello el hombre no sólo revela, como todo ente, la presencia en él del ser, sino que revela su forma propia de ser, su rasgo ontológico diferencial" (8).

Podemos hablar de notas que diferencian al hombre de los demás entes del universo. En todo aspecto se trata de un ser superior, aunque no siempre actúe como tal. Afirma Nicol: eso que se ve a primera vista

(8) Juliana González, LA METAFISICA DE EDUARDO NICOL, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1981, p. 239.

es el hombre mismo: su ser es fenoménico; en la expresión encontramos la clave para la explicación de todo lo humano; de su SER y de su devenir; de su diferencia con lo no-humano; de su acción y todas las posibles cualificaciones estéticas, religiosas, éticas, políticas, etc., de esta acción; y finalmente, de la ciencia misma y su historia.

La expresión dice lo que dice y lo que no dice, lo que es y lo que no es. El hombre no puede existir sino como exteriorización de sí mismo, como expresión de su ser, aunque esa entrega consista en el ocultamiento; de ahí que no se da menos el que falsamente se da.

El hombre es el ser de la expresión porque al hombre le falta el hombre en su ser mismo; esta mengua ontológica es la que torna su existencia entera, desde sus raíces más primigenias, en impulso de unión y comunión con el semejante. Ningún hombre puede permanecer al margen del otro, ningún país puede desenvolverse sin la ayuda del otro. Todos y cada uno necesitamos de todos. Cuando rehusamos aceptar esta gran verdad, la necesidad del otro, es cuando empieza la des-unión consigo mismo y con los demás.

2.2. Expresión es Comunicación.

El hombre es el ser de la relación y la comunicación; su ser es relativo a todo lo que no es él. No es posible comprender al hombre al margen de su relación con el mundo o considerar al mundo alejado del hombre. Mundo y hombre son dos realidades que se comprenden, jamás se ría posible tratar un aspecto al margen del otro. El mundo está conformado por el hombre, por la individualidad de cada ser. Cuando hay algún problema en un lugar determinado, éste afecta no sólo al hombre de su tiempo y espacio, las consecuencias afectan a todos los hombres. La situación concreta que vive Rusia, trasciende no sólo a Rusia, sino a todo el mundo; es decir, a todos los hombres, pues el mundo no es únicamente concepto, es una realidad mucho más extensa y profunda. Realidad porque se trata de un ser real.

El hombre vive en constante comunicación, y aunque las modalidades de relación son innumerables, los términos se reducen a tres: LO HUMANO, LO DIVINO Y LA NATURALEZA. No hay posibilidad de relación con nada más. A estos términos de relación se les considera como constantes en la estructura del comportamiento y por lo tanto en la forma de ser. Las épocas o los momentos históricos se caracterizan por la predominancia de un cierto estilo de comportamiento. "El esquema de las tres relaciones sirve de pauta para la interpretación de cada estilo vital, de cada modo de ser, lo mismo en el individuo que en la comunidad" (9).

(9) Eduardo Nicol, LA IDEA DEL HOMBRE, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, p. 25.

El hombre como ser social, siempre vive comunicándose bajo los tres aspectos fundamentales: humano, divino, naturaleza. A pesar de ser constantes en la estructura humana, en ocasiones se toma sólo uno de los tres; esto sucede tanto a nivel individual como a nivel comunidad. De acuerdo a la predominancia se da el estilo de vida. Los tres factores son importantes; no es posible desligarse de alguno de ellos, pues el hombre es toda una realidad compleja; es cuerpo pero también es espíritu, necesita comunicarse con un SER SUPERIOR.

Es de suma trascendencia este estilo, tanto en la comunidad sociológica como en la comunidad ontológica. Las relaciones no son la causa de su propio cambio. El hecho del "cambio" se convierte en problema y en realidad es el problema de la historia. Los tiempos presentan una variación. En ocasiones nos sentimos desligados totalmente del pasado; no se trata de un sentimiento de suficiencia, sino el sentimiento de ansiedad de los desheredados. Creemos que el mundo se inaugura con nuestro nacimiento y que la vida no tiene otra proyección que la del porvenir. Todos vivimos el cambio, lo experimentamos, ahora más que nunca se da el cambio en forma acelerada: el hombre no es un ser estático, vive en constante cambio. Del hombre depende hacer de su vida una obra de arte o una obra que no vale la pena.

"La misma ley del proceso cancela la vigencia de todo lo que fue, y nos deja sin bagaje para enfrentarnos al futuro. Entonces cuando más detenidamente se precisen los caracteres de una época anterior, me

Por resalta nuestra extrañeza respecto de ella. Pero la herencia es un hecho; su significado el de una continuidad" (10).

Cada hombre, cada pueblo debe enfrentarse al futuro, posee la capacidad para hacerlo. Me pregunto: ¿por qué si el hombre tiene la capacidad de hacerlo, no lo hace? El enfrentarse al futuro es saber estar de frente a todo lo que acontece. El futuro es una gama de acontecimientos en donde el colorido es un factor importante; habrá momentos de éxito, pero también de fracaso; mas unos y otros son valiosos en la vida del hombre.

Cada pueblo, presenta sus distintos caracteres y éstos son valiosos. El hecho de la diversidad no significa desvalorización: por el contrario, en la medida en que más conozcamos a un pueblo, más lo valoraremos. No es posible entender que el individuo se comprenda aisladamente, sino en la trama de sus relaciones.

"El tú que está presente no es extraño. Su presencia es actual en dos sentidos: la expresión es un acto por el cual, comunicándose conmigo, da testimonio de una comunidad ontológica; a la vez, en el nivel existencial, la intercomunicación forma con ambos un "nosotros" que nos incluye en la actualidad del tiempo" (11). El hombre siempre vive expresándose.

(10) *Ibidem*, p. 25.

(11) *Ibidem*, p. 26.

El "nosotros" requiere de una comunidad; no se podrá entender el "nosotros" cuando no existe esa comunidad, "AQUÍ" y "AHORA". En ocasiones, ante determinada situación expresamos: "Eso no tiene nada que ver conmigo". Pero, en realidad ¿aquello no tiene nada que ver conmigo? aquéllos también tienen que ver conmigo, forman parte de nosotros. Actualmente "NOSOTROS" vivimos situaciones difíciles. No expreso: en el Golfo Pérsico se vive una situación crítica; nosotros vivimos esa situación, pues aunque la viven más de cerca unos YO, éstos se relacionan con otros NO YO. Creo que siempre al expresar: "No tiene nada que ver conmigo", hay falta de conciencia de comunidad sociológica y comunidad ontológica. Tal carencia no sólo se manifiesta al hacer esta afirmación, también se expresa con indiferencia. Sería bueno autoanalizarnos, ¿en qué grado de indiferencia vivo? ¿hacia qué o hacia quién vivo con indiferencia? La solución a éstas y otras interrogantes se encontrarán en la toma de conciencia de nuestra comunidad ontológica y sociológica.

El factor tiempo es importante en la comunicación; sentimos a la vez que nos separa y nos mantiene unidos. Existe un sujeto en el tiempo y no es el mismo en sus diversos momentos; pero se trata de la presencia de una mismidad que se actualiza en modos diversos de actualidad. "Los términos de relación vital están dados, en toda comunidad, como los únicos posibles, y cada época se caracteriza por los modos predominantes de entablar la relación. Las diferencias entre esos modos son justamente lo que produce la superficial extrañeza, al comparar la ac

tualidad con el pasado" (12).

El productor y el acto de producción siempre son iguales, luego ¿cómo se produce la evolución del producto? El hombre es a la vez causante y receptor. Esta relación entre causante y receptor cada vez es más distante. El hombre siempre ha producido; en todo tiempo y en todo lugar se produce. Las producciones del hombre son diferentes, pero todas son valiosas. Cabría hacer la pregunta: si todo cuanto el hombre produce es valioso, entonces ¿es valioso lo que el hombre produce para destruir? Todo producto en cuanto tal es valioso, pero en cuanto a finalidad, no. Notemos la diferencia de estos dos aspectos: lo que se produce y el para qué se produce. TODAS LAS PRODUCCIONES DEL HOMBRE, DEBERIAN SER PARA SU BIEN. En la historia encontramos grandes personalidades que han legado a la humanidad excelentes producciones. Entre ellas, por ejemplo, tenemos el Moisés y la Capilla Sixtina de Miguel Angel. Sería interesante que los hombres de aquí y ahora presentáramos a nuestra sociedad productos que en verdad valieran la pena. El hecho de que ofrecemos productos dignos no significa que tengamos que ser grandes héroes. Se puede empezar haciendo de nuestra vida una GRAN OBRA DE ARTE.

Se pregunta ¿cómo se puede explicar el hecho de que un "yo" se comunique con un "otro", dado que se trata de dos individualidades diferentes: "YO Y TU"? Para que la comunicación sea posible "es preciso que

(12) Ibidem, p. 27.

haya una parte de mí mismo en el otro, y una parte del otro en mí" (13). El hombre necesita del otro, su complemento lo tiene un "otro". Si ontológicamente el hombre es un ser incompleto ¿por qué no quiere aceptar al "otro", que es parte, complemento de su ser? No se trata de que el hombre quiera o no quiera, es una necesidad. Desde los primeros años el hombre necesita del otro, un niño no subsiste si no recibe protección; en cambio un animal sí puede subsistir solo, él se busca su alimento, su amparo. ¿Por qué, si el hombre es un ser superior, no subsiste por sí mismo y en cambio el animal sí? Este hecho denota la insuficiencia ontológica del hombre, no se trata de un ser acabado, es un ser en proceso de ser acabado.

Platón, en EL BANQUETE, expresa una idea fundamental por medio de un mito. Este es bien conocido. "En los buenos viejos tiempos, el hombre no era como nosotros lo vemos hoy. Era más completo y más poderoso. Tenía dos cabezas y dos sexos, y de su cuerpo partían, no cuatro, sino ocho extremidades: cuatro brazos y cuatro piernas; lo que le permitía, frente a asuntos apremiantes, correr sobre sus extremidades con una rapidez extraordinaria, lo cual le daba un poder terrible, de tal manera terrible, en efecto, que los dioses se lo enviaron. No podrían suprimirle y simplemente aniquilarlo todo; pues parece que los dioses tienen necesidad de aquellos quienes los adoran, incluso cuando éstos se vuel

(13) Eduardo Nicol, IDEAS DE VARIO LINAJE, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990, p. 286

ven peligrosos; pero de cualquier manera, había que suprimir el peligro de ese poder extremo. Entonces decidieron cortar a los hombres en dos, de suerte que cada mitad quedaría bastante completa y suficiente, pero no completamente suficiente como lo era antes. Con una sola cabeza y un sexo, dos brazos y dos piernas, los hombres no podrían amenazar más el poder superior de los dioses; estarían demasiado ocupados en buscar cada uno su mitad originaria. Deberían en adelante tener esa forma de existencia que la filosofía cristiana ha llamado - y con razón - contingencia (lo que no es contrario de la necesidad; sino de la suficiencia: el hombre es contingente o insuficiente por necesidad). Es la existencia de lo que no tiene un ser completo, de eso que está dominado enteramente por la necesidad de reencontrar fuera de sí mismo la unidad perdida, y la felicidad metafísica, digamos, el ser completo" (14). La idea central del mito es la del hombre como ser inacabado, que no posee en sí la totalidad de ser; una parte la tiene el Otro, por ello ningún hombre es autosuficiente. Cuando el hombre quiere actuar con autosuficiencia, actúa en contra de sí y jamás encontrará la unidad. Gran parte de la problemática de nuestro mundo se origina en este hecho. El mundo es una realidad constituida por hombres. "YO Y NO YO" cada uno con su individualidad. Las naciones encontrarán la unidad de sí mismas en las otras naciones. Cada vez que el hombre actúa en contra de sí en los demás, se autodestruye. Considero que a medida que pasa el tiempo se va perdiendo

(14) Ibidem, pp. 286 - 287.

más la felicidad metafísica, ahora el hombre se siente ser completo, se enorgullece de sus producciones y funda esta realidad en una base sin fundamento, en "un algo". Hace falta la conciencia de un ser inacabado; en la medida en que más seamos conscientes de esto, nos apoyaremos nac_i_ones con naciones, en lugar de querer dominar al más débil.

Esa mitad perdida y complementaria, en griego se llama símbolo. "Originalmente, el símbolo expresa "otra cosa", que es el complemento. Platón nos presenta una fórmula del hombre: "El hombre es el símbolo del hombre" (15). Decimos, el símbolo expresa "otra cosa"; esa otra cosa que es el complemento del hombre en realidad no es otra cosa, si lo fuera sería reducir el hombre a cosa; es otro en cuanto se trata de un "NO YO", se trata de Alguien, a ese alguien no se le debe usar, nos debemos relacionar, comunicar. Uno de nuestros problemas es el cosificarnos, nos reducimos a objetos y como tales, somos valiosos en la medida en que servimos; este problema no sólo se da en nosotros mismos, lo vivimos con los demás. Considero que en Cuba esta situación es aún más problemática, no hay conciencia de encontrar el complemento en el otro, si existiera se daría la libertad, no se oprimiría al pueblo.

"Cada uno de los dos es ya el otro, el prójimo no es más que la mitad de una unidad que nosotros dos, "El" y "Yo", constituimos al

(15) Ibidem, p. 286.

unirnos por el diálogo" (16). Para que en "EL" y "YO" se de la complementaridad es necesario el diálogo y éste no sólo es posible a través de la palabra; claro que es el medio más común, pero también se puede dar mediante actitudes, gestos; es la apertura. Ahora las naciones están contra las naciones, padres contra hijos, hermanos contra hermanos, no hay tiempo para dialogar, la rapidez de nuestro medio nos arrastra. De cada uno de nosotros depende el lograr la unidad o seguir luchando contra ella. No puede desaparecer, se trata de una necesidad ontológica.

La expresión es un movimiento de retorno a la unidad, una búqueda de la suficiencia ontológica, y el otro no es más que el yo mismo reconstruido. Por eso lo reconozco siempre como hombre, incluso cuando es desconocido como individuo, YO ME RECONOZCO EN EL. Todos los hombres de cualquier continente nos son conocidos en cuanto hombres. El hecho de conocernos como hombres no implica que nos reconozcamos como individuos, sería imposible; pero poseemos el conocimiento más importante, de éste debe derivar el respeto que le debemos a cada uno de los otros.

Ningún individuo es suficiente en el orden metafísico; de ahí que en la existencia nadie se debiera creer autosuficiente. Desde este enfoque, la humildad se considera originalmente no como una virtud moral sino como un carácter profundo de nuestro ser. Nadie puede permanecer

(16) *Ibidem*, p. 287.

al margen, no es posible vivir como un solitario radical. Todos y cada uno, "Yo", "Tú", deben comunicar y comunicarse, vivir en comunión con otros, deben encontrar la suficiencia ontológica. Todos sabemos que una de las virtudes que posee el hombre es la humildad, o al menos que debe poseer; pero no todos sabemos el origen de ésta. Su causa es profunda por relacionarse con el SER. Nadie puede decir: yo no necesito del otro, me basto a mí mismo; en caso de expresar este juicio pone de manifiesto una gran ignorancia, ni siquiera sabe que el "yo" es un "ser incompleto" y como tal necesita del "otro". Hay hombres y por tanto naciones que se creen autosuficientes, capaces de todo, se creen sabios, pero en realidad, ¿se trata de sabiduría?, ¿no será que se trata de seres divididos en sí mismos?

El hombre existe como individuo, como el ser que debe decidir su propia vida pues no le fue dada de manera uniforme e inalterable. De ahí que la comunicación sea una acción que siempre realiza el individuo de manera original. El hombre hace sus relaciones y los nexos no son los mismos siempre; son de una manera u otra. El individuo no puede existir retirado de la comunidad, al margen de los otros sujetos. Por ello la individuación es un modo de vinculación.

La Metafísica de Nicol, recae ante todo en el carácter dialéctico de la relación: el yo se constituye por los otros y por lo otro. Es el fenómeno mismo el que revela una estructura dialéctica, de implicación recíproca de los contrarios: "YO y NO YO", sujeto - transubjetivi

dad, Hombre - situación, individuo - comunidad. Diferenciación y aproximación son términos que se conjugan en la existencia; no tiene su propia individualidad completa desde el origen va adquiriendo la propiedad de su ser apropiándose de lo ajeno. De este modo se hace a sí mismo, que quiere decir, se hace diferente. Toda relación es una aproximación" (17).

El hombre es complemento del hombre, es "hermano" del hombre. La base de esta hermandad es el "amor" o complementación ontológica. En el odio, la enemistad, las discordias, la explotación, la destrucción del hombre por el hombre, las querellas, la falta de armonía, toda la gama de fracasos, el hombre no es en su ser mismo. Parece que el hombre ha perdido su identidad, ha dejado de ser en su ser mismo y a medida que pasa el tiempo se acentúa más esta pérdida; el hombre en su ser es hermano del hombre, pero ¿vemos que el hombre sea hermano del hombre? La base de todo cuanto vivimos en gran parte se debe a la falta de armonía; de ahí la explotación, el querer crecer a costa de los débiles, de la opresión, los "grandes" se aprovechan de los "pequeños". Cada vez adquiere mayor firmeza la frase tan fuerte de Hobbes: "el hombre es el lobo del hombre", si nos pusiéramos a analizar las situaciones de cada país, no encontraríamos otra causa que querer ser más que el otro. Pero ¿cómo se quiere esto?, ese otro a quien le hago la competencia es la otra parte de mí yo. De ahí la oposición a nivel individual y comunitario.

(17) Juliana González, LA METAFISICA DE EDUARDO NICOL, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1981, pp. 256-257.

Teóricamente podemos afirmar: no es posible la afirmación de Hobbes. Pero si observamos la realidad, ¿sería posible negar esta afirmación? Y qué decimos al traer a la mente lo que expresó Sartre: El hombre es, "el enemigo que nos roba el ser", ontológicamente el hombre no es enemigo, busca ser "un ser completo" es una búsqueda lícita, pues la raíz ontológica es la hermandad. Pero ¿se busca la hermandad?

Nicol cambia el enfoque de toda esta negatividad y dice que todo lo negativo es modo de relación que expresa el hecho de que el hombre es el complemento ontológico del hombre, en definitiva: el hombre no es indiferente para el hombre. Hablando con el mito platónico, jamás se recobra la unidad perdida, el otro, aunque sea esencialmente el complemento, sigue estando cortado y separado. De ahí la insaciable presencia del amor, la permanencia inagotable del afán expresivo. Siempre existe la nostalgia de nuestro propio ser, de esa parte de nosotros, del ser que no tenemos.

2.3. Relaciones vitales del hombre.

Sabemos que es posible relacionarse con lo humano, lo divino y lo natural; son los términos que no cambian. Pero hay cierta limitación en esta posibilidad, es imposible la relación con esos términos de una manera uniforme e invariable. Cada modo de relacionarse el hombre con la naturaleza, altera el modo de sus relaciones con otros hombres, e inversamente. "Cada alteración modal afecta al conjunto, de suerte que la estructura es cambiante, sin que cambien jamás los términos que la constituyen" (18).

Si nos ponemos a analizar la relación con lo divino, nos daremos cuenta que cada hombre, cada pueblo presenta su propia religiosidad. Aquí mismo en nuestro México lo vemos por ejemplo el día 12 de Diciembre en que algunos peregrinos van de rodillas de la Glorieta de Peralvillo a la Basílica de Guadalupe; en cambio, otros creyentes expresan de manera diferente su fe. Algunos pueblos celebran a "la muerte", el Día de Muertos; ésta es otra forma de expresar sus creencias; así podríamos analizar otros aspectos. No podemos negar esta relación vital del hombre, pero sí podemos afirmar que ésta es variable. la religiosidad surge con la comunidad, no es una experiencia individualizada. "La religión no es un simple componente, es un constitutivo de la vinculación comunitaria

(18) Eduardo Nicol, LA IDEA DEL HOMBRE, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, p. 29.

primitiva" (19).

No habrá una interdependencia mientras el hombre no alcance su individualidad existencialmente definida, que lo constituya a él mismo en centro de relaciones.

La religiosidad es un distintivo de la humanidad, no entendida como género, sino como condición humana. Lo divino está en todas partes de la realidad en la que el hombre se encuentra; de ahí que es posible afirmar: El hombre no tiene religión, está en la religión. "cuando el hombre empieza a encontrarse a sí mismo, se inicia la auténtica religión religiosa" (20).

"Aunque la religión sigue siendo heredada, el individuo va descubriendo su propia individualidad" (21). La religión es heredada en el sentido de que cada pueblo posee sus propias creencias religiosas. Es importante la participación activa, en ella operan los criterios de valoración. El hombre tiene verdadera creencia cuando puede decir: "Yo creo". Para que las relaciones interhumanas y las relaciones con la naturaleza empiecen a tener sentido, se necesita que adquieran SENTIDO RELIGIOSO. Cuando el hombre posea éste, será más fácil el ejercicio de una libertad responsable.

(19) Ibidem, p. 113.

(20) Ibidem, p. 114.

(21) Ibidem, p. 115.

Existe cierta relación entre la política y la religiosidad. La vida política nace impregnada de religiosidad; pero su nacimiento ofrece un ámbito vital distinto del religioso. A medida que se consolida la diferencia entre las relaciones vitales del hombre con la Divinidad, con sus semejantes y con la naturaleza, se pierde la unidad de indistinción, no la de solidaridad y la unidad de sentido. No es posible reducir una alteración en cualquier ámbito, sin que repercuta en los otros, Todo cambio en cualquier aspecto del hombre, repercute en todo su ser. "El individuo como miembro de la polis, se convierte a sí mismo en ser-político. No pierde por esto necesariamente su condición de ser-religioso; pero su vida puede guíarse por unas razones políticas, que son distintas de las razones religiosas" (22). Vemos en la actualidad que hay conflictos entre religión y política, mas a pesar de la problemática que emana de estos elementos, la sede de uno y de otro es la intimidad del hombre. En la medida que nos interese el hombre por el hombre se resolverá toda esta problemática. Por los medios de comunicación nos informamos que continúan mal las relaciones de la Iglesia con el Estado, y ¿a qué se debe este problema? A que perdemos de vista lo esencial del ser político y del ser religioso; no se trata de seres opuestos, es el mismo ser bajo distinto enfoque.

Las relaciones con la naturaleza se transforman cuando la reli

(22) Ibidem, p. 116.

giosidad toma una forma consciente. El hombre forma su individualidad prestando carácter distinto a cada uno de los tres términos de sus relaciones vitales. La religiosidad del ser humano es la del ser que conoce su realidad y que no confunde la realidad de su ser con la del ser-ajeno acepta que todos necesitamos de todos, todos aprendemos de todos; no sólo en el ámbito académico e intelectual, sino también en los aspectos humano, social y espiritual.

2.4. Expresión es individuación.

Al estar ante las cosas, conocemos su individualidad entitativa; el qué de la cosa, es decir, el conocimiento de su esencia, viene después. "En la expresión, y sólo en la expresión, se manifiestan a la vez la forma ontológica común de los hombres, la condición humana y las modalidades ónticas individuales de sus existencias" (23). Cuando cualquier hombre está delante de mí, estoy convencido de que se trata de un hombre, aunque no sepa ni tenga la menor idea de quién es ese hombre; es decir, de su individualidad. El hombre que se encuentra delante de mí me es conocido como hombre por lo que expresa, pero me es desconocido en cuanto a la individualidad. A veces perdemos de vista este conocimiento, del ser-hombre, actuamos como si estuviéramos con otro ser, le damos un trato a los "otros" como si fueran seres inferiores a nuestro ser. Sería imposible conocer a cada SER con su propia individualidad, pero no olvidemos que poseemos el conocimiento más importante, el ser del otro. Llegaremos al conocimiento de la individualidad cuando lo aceptemos y respetemos como es.

Pero las cualidades o modalidades de esa individualidad son cambiantes; además son las que constituyen la diferencia entre uno y otro, la individualidad de cada uno. Las mutaciones humanas no se expli

(23) Eduardo Nicol, IDEAS DE VARIO LINAJE, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, p. 284.

can sin una permanencia radical; es posible hablar de cambio refiriéndose lo a un algo que sigue siendo lo que es, mientras cambia. En el hombre, jamás deja de ser el SER, para que este Ser siempre sea, hay muchos modos de ser; la experiencia nos muestra que en los hombres hay muchos modos de ser, de ahí los intereses que con frecuencia son motivo de ruptura, cierto es que los intereses jamás podrán ser los mismos; si en un mismo hombre éstos varían en las diferentes etapas de la vida, con mayor razón entre los hombres de diversos lugares; aquí no radica el problema sino en oprimir a nuestros semejantes. Yo soy importante, tengo derechos y obligaciones, pero esto mismo se puede expresar de los otros. La libertad juega un papel importante, pero no olvidemos que toda libertad tiene un límite. El hombre por el cúmulo de posibilidades nunca llega a conocerse totalmente. JAMAS SOY UN PRODUCTO TERMINADO, EXISTO COMO PRODUCTOR PRODUCIENDOME A MI MISMO.

El hombre nunca se encuentra solitario, desligado del otro; siempre está ligado al otro y a lo otro. No se comprende aisladamente, sino en las tramas de sus relaciones, esas relaciones que muestran los rasgos salientes de una comunidad y esbozan el perfil característico de una época, de una personalidad. "Así, pues, no hay individualismo a nivel ontológico. No se debería definir el individualismo mirando al sujeto solo; eso que se llama individualismo no es sino una modalidad existencial de la relación con el otro" (24).

(24) Eduardo Nicol, IDEAS DE VARIO LINAJE, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990, p. 285

Es inconfundible la forma de ser humana, no sólo porque se percibe de inmediato en cualquier individuo, sino porque cada individuo la presenta de manera distinta. No hay copia del hombre, cada uno es diferente. El SER ABSOLUTO, su Creador, lo ha hecho irrepetible en el mundo. "La cortesía obliga a reconocer a cada uno su individualidad" (25).

Cada hombre vive en forma diferente su muerte, hablo no del momento como tal, no me sería posible expresar nada; hablo del proceso que se sigue al sentirla de cerca. La sensación en los hombres, a pesar de tratarse de un MISMO SER, se manifiesta diferente. Produce menos inquietud cuando se ha dado el respeto de un "YO" a otro "NO YO". Me interrogo: ¿qué experimentaremos al sentir de cerca la muerte, cuando no sólo destruimos, sino nos autodestruimos?.

La expresión comunica y a la vez individualiza. Eduardo Nicol dice: "La expresión es el principio de individualidad; o mejor se diría de individuación. El principio es dinámico: la individualidad es un estado, la expresión es un proceso de diversificación" (26).

Al unirnos, la expresión nos distingue, ésta es a la vez principio de comunidad y principio de individuación. Diferenciación e indi

(25) Ibidem, p. 283.

(26) Eduardo Nicol, METAFISICA DE LA EXPRESION. Fondo de Cultura Económica, México, 1957, pp. 153 - 154.

viduación sólo se alcanzan en la unión y en la comunicación. "La expresión es un carácter diferencial y que lo es en dos sentidos: distingue al hombre respecto de lo no humano, y crea la singularidad distintiva de cada hombre" (27). El hombre, al expresarse, manifiesta dos realidades, su SER HUMANO Y SU INDIVIDUALIDAD. No podemos justificar la opresión del hombre en el siglo XX; se actúa en contra de lo que por sí mismo se da a conocer, no se necesita explicación, lo único que sería necesario es el querer aceptar al otro como hermano.

El ente humano no es algo numérico; es un individuo, es persona. El hombre existe como individuo; es el ser que tiene que decidir su propia vida porque no le ha sido dada; de ahí que el individuo siempre vive realizando una acción: la comunicación. Es decir, la unión que es a la vez individuación y diversificación. No es posible que el individuo exista al margen de la comunidad. La individuación es un modo de vinculación.

En la existencia, el hombre se individualiza, pues no tiene su propia individualidad completa, necesita ir adquiriendo la propiedad de su ser; haciendo suyo lo ajeno. De esta forma se hace a sí mismo, se hace diferente.

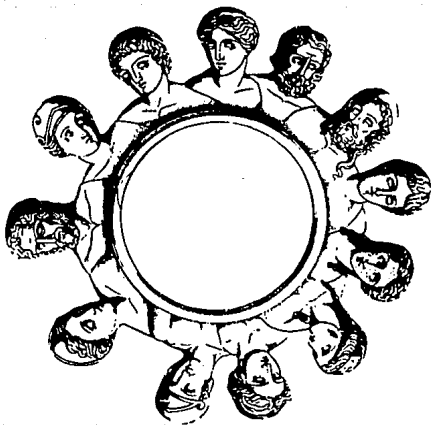
"En particular, no hay yo sin los otros. El hombre es consti

(27) Ibidem, p. 153.

tutivamente, ser-para-los-otros, como dice Sartre. Pero la dialéctica de Nicol logra ver lo que no ve Sartre ni Heidegger: que el "ser para-los otros" es a la vez el "ser para-sí"; que no se contraponen ni se excluyen uno al otro, sino que, por el contrario, se implica recíprocamente. No es que el hombre sea para-sí (individuo) y también para-otros (ser comunitario), y que estas dos direcciones de la vida coexistan necesariamente en el hombre, pero oponiéndose conflictivamente la una a la otra; no es que, como quiera Sartre, cuando el hombre es sujeto (sí mismo) objetiva o cosifica a los otros, y cuando recoge la subjetividad, la libertad del otro, entonces quede él mismo "cosificado", sintiendo que el otro "le roba el ser" (28).

La individualidad se realiza para Heidegger, en oposición a la existencia vinculada, en la vida que afirma los lazos vitales y comunitarios. Nicol destaca que la individuación es un modo de vinculación; lo uno se constituye por lo otro. El individuo no se define al margen de los otros. El hombre Europeo no se hará al margen del hombre Americano. TODOS NECESITAMOS DE TODOS.

(28) Juliana González, LA METAFISICA DIALECTICA DE EDUARDO NICOL, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1981, pp. 257-258.



Capítulo 3

CAPITULO 3.

EXPRESION E HISTORICIDAD.

- 3.1. Mutaciones históricas.
- 3.2. El hombre capaz de producir.
(PRAXIS)
- 3.3. El hombre creador.
(POIESIS)

3.1. Mutaciones históricas.

El hombre no ha descubierto otras formas diferentes de ser hombre, únicamente ha variado los modos descubiertos. En ese movimiento, en esa acción a otra forma de ser, el hombre no sólo actúa, sino que da razón de sí mismo. "En rigor, la acción no es propia y cabalmente humana sino cuando se incorpora a ella la necesidad de responder de cada acto. Así comienza la eticidad, como nota existencial del ser histórico" (1).

Ese constante: "variar los modos descubiertos", indica que en el hombre se da la mutación, se da el dejar de ser de un modo para retomar otro. El hecho de retomar se debe a que el hombre vuelve su atención sobre los diversos modos. Podemos hablar de potencia y acto en el hombre, hay modos de ser que en un momento determinado son posibilidad y se vuelven acto al ser retomados. En ese cambio siempre habrá un movimiento con sus dos vertientes: terminus ad quo y terminus ad quem. El acto de ser se puede considerar como renuncia al deseo de ser otra cosa distinta de lo que se es. El hombre hace suya la acción cuando se incorpora a ella la necesidad de responder de cada acto. En esas acciones el

(1) Eduardo Nicol, LA IDEA DEL HOMBRE, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, p. 117.

hombre da razón de su modo de ser.

"Toda filosofía es arriesgada. La filosofía no es un menester placentero o apacible" (2).

La filosofía no es algo estable, por el contrario, es algo que está en constante cambio, en constante movimiento; de ahí que Eduardo Nicol exprese: "el que no quiera arriesgarse que no entre en la filosofía". Sólo quien es capaz de emprender, se puede dedicar a la filosofía, ésta es para espíritus valientes, decididos, para almas con deseos de innovación.

No se trata de ser capaces de cambiar, ¿Qué se puede cambiar?, un modo de ser a otro modo de ser. No es posible que el ser permanezca estable; desde los orígenes de la filosofía sabemos que el ser se encuentra en constante devenir. Pero, ¿a qué se debe ese constante devenir?, ¿existe alguna razón por la que el ser cambie? Es propio y además el modo de ser del SER es la MUTABILIDAD. El ser es mutable porque no le ha sido dado su ser, su ser lo hace en el cambio. El ser carece de estabilidad, pero posee un alto valor de acción. El hombre actúa siempre que cambia.

(2) Eduardo Nicol, HISTORICISMO Y EXISTENCIALISMO, Fondo de Cultura Económica, México, 1950, p. 12.

El hombre es mutable e histórico; precisamente porque es mutable, es histórico. La Historia se va haciendo con el cambio. El modo de ser del hombre en Grecia, es diferente al modo de ser del hombre en México, aun el modo de ser de un hombre aquí y ahora, es diferente al modo de ser de otro hombre en su aquí y ahora. Aún es posible afirmar que el modo de ser de un hombre, es diferente a su modo de ser en un mismo hecho, pero en diferente momento.

En nuestra época moderna, cada vez se acelera más el ritmo de las transformaciones; el hombre desea no sólo vivir, sino experimentar el cambio, anhela vivir en constante mutación. Quizá esta aceleración se deba a que el hombre no logra ubicarse, es un eterno insatisfecho.

Existe la rebelión ante el tener que ser uno mismo y surgen ininterrogantes como: ¿por qué tengo que ser esto?, ¿he podido ser? Existe la sensación de que ya no vale la pena ser uno mismo pues ¿qué saco con eso? Me aburro a mí mismo, estoy contra mí. Existe la sensación de haberse engañado consigo mismo, de estar encarcelado en uno mismo. El hombre no acepta su forma de ser, pues dice: Solamente soy esto, y, sin embargo, querría ser mucho más. Al adoptar una forma de ser se adoptan ciertas cualidades pero siempre tengo que ser lo mismo, siempre tropiezo con las mismas fronteras, siempre cometo los mismos errores, y qué surge de todo esto?

El ser una forma de ser diferente a otro y aun más, diferente

a sí mismo en otro momento, en otro lugar, en fin, en otro aquí, y ahora se convierte en ascetismo; es decir, en renunciar a otras formas de ser con todo lo que ellas implican: cualidades, talentos. Se ha de poseer la madurez necesaria para aceptar que la realidad de cada ser es diferente, cada una con ciertas limitaciones, con ciertas posibilidades, pero nunca carente de nada.

"El ser es dinámico en todas sus formas. El hecho de las mutaciones culturales presenta, además, un aspecto que tiene relieve singular. La cultura no consiste solamente en la "fabricación" de cosas y en la creación de instituciones; consiste además en una acción que recae sobre la propia naturaleza y sobre la naturaleza en general" (3).

El hombre es el causante de los hechos culturales. La vida no evoluciona, evolucionan las formas culturales. Para que se pueda entender esta evolución, algo debe cambiar en el sujeto agente de cambio, en el sujeto productor. "¿Qué es lo que cambia en él? ¿cambia su ser entero? Y si el cambio no es total, ¿cuál es la parte del ser que permanece sustraída a él? En fin, si este ser tiene dos partes, ¿cuál es y cómo opera la parte causante del cambio histórico?" (4).

(3) Eduardo Nicol, LOS PRINCIPIOS DE LA CIENCIA, Fondo de Cultura Económica, México, 1965, p. 194.

(4) *Ibidem*, p. 196.

El hombre se hace a sí mismo, su ser no le ha sido dado, es precisamente él quien se hace en la mutación. El hombre no tiene moldes preestablecidos, es él quien elige, quien se inclina hacia algo y renuncia a otro algo. El hombre se encuentra en constante búsqueda por cuenta propia; el resultado de la búsqueda es diverso, interesante, amargo y hasta decepcionante, pero no es posible el rechazo únicamente porque desvanece esperanzas e ilusiones.

Toda actividad implica un instrumento de trabajo el instrumento de que se vale el hombre no es una realidad visible, palpable, es algo más profundo, forma parte de su entorno: el pensamiento.

En el hombre podemos encontrar mutaciones históricas. El hombre vive en constante movimiento, siempre está cambiando, pues no se trata de un ser acabado, se trata de un ser que se hace en la acción, en el cambio; no es posible pensar en el hombre como un ser estático; su modo de ser es quehacer. El hombre nunca deja de ser, pero el modo de ser sí deja de ser. Para que sean posibles las mutaciones, es necesario que algo siga siendo lo que es mientras cambia.

"Notemos que el fenómeno de la mutación no afecta para nada la individualidad del ser vivo, como quiera que ésta se considere. El ser vivo es siempre una unidad morfológica y funcional, sea cual fuere la etapa en que encuentre la evolución de su especie" (5).

(5) Eduardo Nicol, HISTORICISMO Y EXISTENCIALISMO, Fondo de Cultura Económica, México, 1950, p. 327.

La individualidad del ser vivo nunca es afectada; es ella, quien produce la mutación. El hombre con su actuar hace la historia; la del hombre del siglo XX es diferente a la del hombre del siglo V; en esta historia de uno y otro existen puntos de contacto, y puntos de diferencia. El punto de contacto es que se trata de un mismo SER, el hombre; y el punto de diferencia es que uno y otro tienen diferente modo de ser.

"... esta necesidad de considerar al sujeto conjuntamente con lo que le rodea, no aislada o abstractamente, sino en su concreción vital, se dejó sentir en los estudios psicológicos, sociológicos e históricos, hasta que llegó a convertirse en un lugar común, en una verdad aceptada ya sin discusión. El concepto de "circunstancia" en Ortega, formulado por él en sus primeros escritos, no es sino una de tantas instancias de esa orientación integradora que se acusa en el pensamiento del siglo XX" (6).

No es posible desligar al sujeto del entorno que le rodea, no se trata de un ser aislado, se trata de un ser en relación, de un ser que se encuentra en alguna situación; en el aquí y ahora, éste puede variar en cada hombre, en cada momento, en cada lugar. Nunca podremos prescindir de lo externo. La vida de cada hombre se encuentra ligada

(6) Ibidem, p. 329.

con el entorno que le rodea. El modo de estar en cada situación varía de acuerdo al modo de estar en cada acontecimiento.

"... lo que da un carácter distintivo a esas innovaciones concretas, es la forma como la comunidad se encuentra constituida, y ésta depende del grado y modo de individuación de sus integrantes humanos, del tipo y fuerza de los vínculos que mantienen en el modo" (7).

Cada comunidad es diferente, aun las mismas comunidades difieren de acuerdo al momento histórico que viven; dentro de las comunidades los hombres que las conforman presentan su peculiaridad, su propio modo de ser, es decir su individuación.

La historia no es estática, es cambio y es posible hablar del cambio histórico porque cambia el ser histórico, el hombre hace su propia historia. El hombre es un ser mutable, cambiante. Cada ser es movido por las fuerzas que le han sido dadas para dirigirlo hacia su fin propio. Ese fin es su bien, es la meta hacia la cual se dirige.

"El cambio histórico se produce porque cambia justamente el ser histórico. Mejor dicho: la historia misma no es definitiva sino la historia de ser" (8).

(7) Ibidem, p. 330.

(8) Ibidem, p. 331.

El hombre con el cambio hace historia. Por ello no es posible encontrar el sentido de la historia, fuera del movimiento humano, fuera del hombre mismo.

Nada permite anticipar el desenvolvimiento de un individuo. En algunos seres será posible deducir acontecimientos futuros basándose en acontecimientos pasados; pero no es el caso del hombre, lo que es posible afirmar con toda certeza es que el hombre es un ser cambiante, pero nunca podemos conocer con anterioridad la opción por la que optará. Si no es posible prever el futuro de un hombre, menos se podrá prever la evolución del mundo.

"Lo que ya sucedió, en otros individuos u otras comunidades, no sirve como base de cálculo. Por el contrario, si de algo podemos estar completamente seguros, es que la formación de un individuo en un mundo determinado, será distinta de lo que habrá experimentado en otro mundo diferente" (9).

"La mutación de su forma es, en el ser humano, un título de nobleza ontológica" (10).

Todo ser que viene al mundo, no viene como ser acabado, llega

(9) Eduardo Nicol, LA AGONIA DE PROTEO, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1981, p. 1.

(10) *Ibidem*, p. 6.

como un ser incompleto; por ello, constantemente tiende a ser, constantemente se da en él la mutación, la variación; deja un modo de ser para re tomar otro, pero siempre estará en continuo cambio. El hombre es un ser dinámico porque la mutación implica dinamicidad. Esta mutación, este cambio, no afecta en nada la esencia del ser, lo único que afecta son los accidentes del ser.

"Cuando un ser produce un cambio en sí mismo, ¿muere una parte de sí mismo al adquirir forma nueva? ¿Es éste el precio de toda trans formación humana? Si creemos que la vida se paga con la vida, es por que vida es renovación, y renovarse es producir muchas pequeñas muertes sucesivas, transitorias, hasta que viene el tránsito final" (11).

La existencia del hombre es transitoria, constantemente muere en él una forma de ser para ser otra. Tanto el mundo como el hombre to man una forma de ser y dejan de ser otra. El hombre dejará de ser, desa parecerá, únicamente perdurará lo que él fue. Hay varias formas de ser y de transformación. La transformaciones que produce la inteligencia del hombre no modifican en nada la definición de esta sustancia. Todo cuanto produce el hombre no es previsible.

El hombre siempre presenta innovaciones y no necesita que le a

(11) Ibidem, p. 34.

premie otro ser humano o alguna fuerza natural, la mutación, el cambio, forman parte de la co-formación del ser humano.

Todo movimiento produce conversión de la cosa, dice Aristóteles. Para obtener la alteridad se requiere algo más que movimiento. El ser que sufre la mutación, la goza, pues surgirá en él novedad, que es ganancia.

3.2. El hombre capaz de producir (praxis).

Afirma Ortega y Gasset: "La vida es quehacer" (12). Por ello, el hombre siempre se encuentra en acción; no es posible desligar al hombre de ésta.

"La existencia no le ha sido dada al hombre como algo "hecho", ni siquiera como proyecto ya delineado anticipadamente" (13). El hombre no ha recibido nada hecho, nada acabado, es él quien momento a momento se hace. El hombre no puede dejar de hacer, es un ser en la acción, es un ser en el movimiento, es un ser en el cambio; todo lo que el hombre es se refleja en su capacidad de producción. Para que esta capacidad que le ha sido dada, siga latente, es necesario que siempre se de en el hombre la praxis. Este hecho, ser un ser en la acción, no requiere un esfuerzo por parte del hombre, él se hace en la acción; la vida no le ha sido dada como algo acabado, sino como una posibilidad para que él sea quien haga su propia existencia.

El hombre, al hacer uso de sus capacidades, busca nuevos horizontes. Aunque el hombre no acepte la acción en su vida, jamás podrá prescindir de ella. El hombre que no asume la acción en su vida es un ser dividido, jamás encontrará la unidad consigo mismo, menos con los demás.

(12) Eduardo Nicol, HISTORICISMO Y EXISTENCIALISMO, Fondo de Cultura Económica, México, 1950, p. 376.

(13) *Ibidem*, p. 375.

Como nuestro presente no es nada inmóvil, ni estático, ni definible en relación al tiempo cuantificado, sino que justamente la temporalidad es su condición esencial, cuando hablamos del presente nos referimos casi siempre a un proceso que tiene una unidad global en su transcurso, y casi nunca al instante teórico absoluto en el cual el pasado inmediato y el futuro inmediato encontrarán su punto de sutura.

Expresamos con frecuencia: ahora estoy haciendo tal cosa. En el ahora expresamos el presente; pero en el estar haciendo entendemos que este presente es un proceso que no se resuelve por tanto, en el instante absoluto, sino que cualifica a lo que hemos hecho inmediatamente antes y a lo que vamos a hacer inmediatamente después, para terminar lo que estamos realizando.

El hombre, al estar haciendo tal cosa, la inicia antes y la continúa después, pero nunca deja de estar haciendo. Las acciones del hombre son diferentes. No es importante la pregunta: ¿qué está haciendo?, sino la afirmación: el hombre siempre está haciendo. El hombre puede hacer diferentes cosas como: descansar, caminar, dormir, pensar, etc. Aun cuando se utilice la expresión: "no estoy haciendo nada", se está haciendo algo, estoy aquí y ahora, descansando, pensando.

"Si lo que constituye el presente como tal es un hacer, parece

que la acción sería nuestro modo de ser esencial" (14).

La vida, nuestra vida es continua, por eso mismo siempre somos seres en acción, ésto es algo propio, es algo intrínseco del ser.

"De todas las experiencias humanas en que no interviene la acción, es aquella en que más agudamente sentimos la duración, justamente porque ella es o una paralización de la acción, o una etapa previa a su inicio" (15).

El hombre, constantemente está haciendo, las acciones no dejan de darse en él, no puede hacer a un lado la acción. La vida es quehacer, es acción. Existe un momento inicial en este dejar de hacer, sólo es un momento, pero totalmente decisivo: la paralización de la acción. El futuro de cada hombre tiene un límite; la muerte; ésta se aproxima en cada momento de nuestra vida. A pesar de que la muerte es una necesidad, el hombre lucha, lucha con la muerte, se defiende de ella. La vida pide más vida.

De un modo inmediato y espontáneo, establecemos una jerarquía entre nuestros actos, pues a unos consideramos más valiosos que otros;

(14) Eduardo Nicol, PSICOLOGIA DE LAS SITUACIONES VITALES, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1963, p. 72.

(15) Ibidem, p. 75.

aunque no sean importantes. "Esta jerarquía no deriva, cuando la establecemos, de la consideración de las funciones psíquicas que intervienen en la génesis del acto. Por lo menos esta consideración no es fundamental; lo fundamental para nosotros es el acto mismo, y no su gestación; el sentido que puede tener para nuestra vida, la influencia que pueda ejercer en el curso de ésta, las enseñanzas que podamos derivar de su cumplimiento" (16).

La importancia del acto radica en el acto en sí, no en la gestación, pues del acto deriva el efecto que transformará o alterará la situación. Existe un vínculo indisoluble entre el acto y su efecto. Tanto el sentido como el valor del acto deben ser referidos a la persona que lo ejecuta.

Con frecuencia la persona realiza actos valiosos, los demás lo reconocen y uno mismo acepta la apreciación, pero si queremos ser más profundos, nos preguntamos, nos interrogamos con toda lucidez: ¿cuál es la gestación interna?, nos daremos cuenta que surgió de lo más íntimo de nuestro ser, pero no podremos obtener más información de esa hondura. Si somos sinceros, aceptaremos que en muchas ocasiones, esos actos, reconocidos como valiosos por otros y por uno mismo, son indeliberados.

Los actos siempre serán nuevos, pues las situaciones son diferentes.

(16) Ibidem, p. 84.

rentes; esto no significa que el Ser sea nuevo, únicamente se operó en él un nuevo modo de ser.

"Todo lo que hace el hombre, requiere de una técnica inventada que es el arte de hacer y de hacerse. Esto es más que mero cambio kinético. Es el cambio que, simbólicamente llamamos proteico" (17).

En el hombre se puede conjugar al mismo tiempo: hacer y hacerse. El hombre al hacer se hace a sí mismo. Para que el hombre realice la acción, es decir, para que haga, requiere de un constante cambio. Hacer y hacerse es un arte; éste, sólo se le puede aplicar al hombre, pues es un ser incompleto, inacabado, es un ser arrojado para que se haga a sí mismo.

La acción es lucha en el ser que organiza. Aun en esta acción se puede hablar de cambio, pues hay una posibilidad de transformación antes de desenlace; esta transformación depende del modo como se le haga frente a lo inevitable: la muerte.

En todo cambio se da la transformación, aunque no en sentido estricto, pues transformarse no es convertirse en otra cosa; se trata del cambio que se opera en el mismo ser. El hombre no hace suyas formas

(17) Eduardo Nicol, LA AGONIA DE PROTEO, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1981, p. 38.

ajenas, hace suyos los diversos modos de ser y en ellos manifiesta su peculiaridad.

"Conviene precisar en todo momento qué índole de metamorfosis es la que el hombre produce en sí mismo. Por esto hablamos de la forma de ser de un ente cuya existencia es cambio de forma" (18).

En la praxis se da la temporalidad humana; es una forma de existencia que a la vez que absorbe transforma el pasado.

Puedo expresar: tengo en estos momentos, en mis manos, todo mi presente, todo lo que he sido y lo que quiero ser. En ese "todo lo que quiero ser", puedo preguntarme: ¿a dónde dirigiré mis pasos?, ¿qué nuevos caminos buscaré? Urge la necesidad de construir un mundo nuevo con mi propio actuar, con mi propia decisión.

Es momento de señalarnos nuestro proyecto, no busquemos copias no hagamos nuestro lo que la sociedad presenta como modelo, quizá los intereses de otros no correspondan a los nuestros. La opción, mi opción, tendrá que ser cada día, momento a momento en la vida cotidiana. De cada persona depende su ser y hacer.

(18) Ibidem, p. 48.

La vida es quehacer, no hay caminos hechos, el camino se descubre y se hace al andar. Me iré haciendo al tomar decisiones. Mi andar hablará de mí, mi andar dirá al mundo quién soy.

3.3. El hombre creador (póiesis).

"En la historia y la prehistoria hallamos el testimonio de las mutaciones del hombre. Estas ciencias del pasado presentan el aspecto externo: su atención recae en lo transformado, más que en el transformador" (19).

El hombre posee la capacidad de transformarse y de transformar; todo cuanto le rodea es susceptible de ser modificado. Existe una estrecha relación entre el producto y el productor, jamás sería posible separar una cosa de otra. Al hombre se le conoce por sus obras, por lo que produce, "en sus obras lo conoceréis" (20).

Es innovador el hombre, sin necesidad de que se le apremie; no requiere de ninguna fuerza para actuar, por el hecho de ser hombre es ser dado al cambio, ser que produce. Es difícil comprender al hombre. Por ser inconcluso, nunca termina de producir; su poder innovador lo ejerce momento a momento por ser un SER DINAMICO.

Existe una pluralidad de hombres, cada hombre es diferente, aunque se trata del mismo ser. Cada ser es diferente, irrepetible; por ello, su peculiaridad la manifiesta en forma única.

(19) Ibidem, p. 67.

(20) Ibidem, p. 10.

El hombre produce y transforma. La época moderna se caracteriza por el gran número de producciones; momento a momento vivimos cambios, cada vez se produce más, se hace uso de alta tecnología; pero a medida que más se produce, el hombre se siente más insatisfecho de sí. El hombre produce aparatos que facilitan la comunicación a grandes distancias, pero no sabe comunicarse a corta distancia; es decir, no logra comunicarse consigo mismo. Menos aún logrará una verdadera comunicación con el entorno que le rodea. En medio de tanta tecnología, fruto de su póiesis, se siente solo, es un eterno insatisfecho.

El afán de producir se acentúa cada vez más, y el resultado de este afán es extenso, pero, ¿a qué se reduce la utilidad? ¿Será posible hablar de utilidad cuando el hombre queda vacío? El hombre cada vez gana más para perderse. Hay pérdidas en la medida que hay ganancias.

En la actualidad, a pesar de tanto avance, hacen falta ideas nuevas. El mundo de hoy se enfrenta a diversos problemas: de contaminación ambiental, de control de población, de aceptación del otro de sí mismo y aún más, y esto es lo grave: problemas de relación. El hombre crea en sumo grado; pero no sabe la forma de relacionarse con su producción y no logra saber esto por el problema que emana de su interior; no se comunica consigo mismo, con su interioridad. Para solucionar todos estos problemas es necesario abocarse al mismo hombre.

Es el momento de pensar lo que somos, lo que queremos que el

mundo sea; puesto que todo esto depende de lo que hacemos, de lo que pro
ducimos. EL MUNDO ES LO QUE EL HOMBRE QUIERE QUE SEA.

Es urgente hacer una buena filosofía del hombre y tenerla en cuenta en todos los niveles: en la educación, en la técnica, en la economía. No olvidemos que hay instancias superiores a la pura biología, que es preciso tener en cuenta.

Es apremiante el pensar en el hombre, en sus auténticas nece
sidades, pues cada vez éste produce más, pero cada vez más rompe rela
ción consigo y con su creación; no hay comunicación entre productor y producto. La convivencia sólo será posible cuando el hombre se conquis
te suficientemente a sí mismo. El hombre se relaciona primariamente con sus semejantes de una manera espontánea y casi sin darse cuenta de lo que implica este proceso. El hombre por el hecho de ser, es un ser rela
tivo, en referencia hacia lo exterior, hacia sí mismo y hacia los demás. En la medida que encuentre la manera de relacionarse con las realidades anteriores, la forma de aceptar como complementos entitativos de su pro
prio ser a los demás, las posibilidades humanas se amplificarán al infini
to y el íntimo y profundo deseo de ser siempre más se convertirá en rea
lidad actual y creciente.

El hombre posee una triple relación. "Esta triple relación vi
tal del hombre es: su relación con el mundo y las cosas, su relación con los hombres, tanto individual como pluralmente y su relación con el mis

terio del Ser" (21).

Además de la triple relación vital del hombre, existe todavía otra relación, con uno mismo; es quizá la más importante porque hace posible las otras relaciones.

El hombre, dice Nicol con Marx, es ser-obrero: productor o creador; es el ser del trabajo, de la praxis y la póiesis. Pero, realmente, ¿en qué consiste la producción humana? En este ser-obrero, el hombre hace su historia y con ella su ser.

El hombre constantemente está produciendo y para sus producciones, necesita de técnica. Aristóteles afirma: "Todo movimiento, produce conversión de la cosa" (22).

"Es cosa de hombre transformar la naturaleza, empezando por la suya propia, pero sin violar sus leyes, sino aprovechándolas" (23). El hombre se crea a sí mismo; en un mismo momento crea y se crea, el producto de sus creaciones debe ser para su beneficio, no debe quebrantar las leyes del hombre, debe aprovecharlas para su bien.

(21) Euber Martín, ¿QUE ES EL HOMBRE?, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, p. 107.

(22) Eduardo Nicol, LA AGONIA DE PROTEO, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1981, p. 38.

(23) *Ibidem*, p. 53.

"El hombre no tiene más remedio que estar haciendo algo para sostenerse en la existencia" (24). En este hacer algo, en esta acción, se pueden conjugar dos términos: posibilidad y libertad. La posibilidad porque cuanto el hombre hace, antes de realizarlo está en potencia de hacerse; las producciones tuvieron la posibilidad de ser o no ser y el hombre con su capacidad de opción, elige una cosa o deja otra, pero no es posible que el hombre esté sin hacer nada; si así fuera, el hombre dejaría de ser, pues la acción sostiene al hombre en la existencia.

La creación del hombre no es para la perdición de él. Sin en bargo, con mucha frecuencia sería posible afirmar: el producto destruye al productor. Esto se realiza cada vez que el hombre se deshumaniza, cada vez que se enajena con su mismo fruto.

El hombre al producir hace historia; cada hombre, cada época tiene su propia historia. "La razón de la historicidad del producto radica en la historicidad del ser que lo produce" (25). El hombre es ser histórico; la sola capacidad de producción no define en su totalidad al ser histórico; se debe tomar en cuenta además de esta capacidad, la capacidad de legar y de heredar. "La historia es un diálogo, sin comunicación no hay transmisión. El sentido de una obra pasada se comprende por

(24) Eduardo Nicol, HISTORICISMO Y EXISTENCIALISMO, Fondo de Cultura Económica, México, 1950, p. 376.

(25) Eduardo Nicol, LA IDEA DEL HOMERE, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, p. 39.

que no pasó, sino que está todavía presente" (26).

El hombre anhela crecer, ser más, valer más y perdurar; de ahí que al transformar para obtener más y más productos, puede viciarse en afán de dominio, de avidez por tener más. El hombre necesita estar atento a cada uno de sus movimientos, de sus producciones, para no perder la unidad.

Los productos del hombre, no son creados partiendo de la nada; todos los elementos de sus creaciones relativas, son mezcla de elementos recibidos.

"El amor es común a todos los hombres. Todos aman siempre, y siempre las mismas cosas. Sin embargo, no decimos que todos sean amoros, sino sólo algunos. Llamamos amor a lo que no es más que una forma especial que desprendemos del todo y a la que consideramos como si fuera total o única. Algo parecido sucede con la póiesis" (27).

Todos los productos del hombre son múltiples, y aunque son muchos coinciden en la misma causa. Para la elaboración de los productos se requiere de un tránsito del no ser al ser y el tránsito del no ser al

(26) Eduardo Nicol, LOS PRINCIPIOS DE LA CIENCIA, Fondo de Cultura Económica, México, 1965, p. 280.

(27) Eduardo Nicol, LA IDEA DEL HOMBRE, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, p. 408.

ser es una póiesis, es la causa.

El hombre se ve afectado por sus mismas producciones; a la vez que es causante, es receptor. El hombre cambia produciendo; al mismo tiempo que produce, su producto lo hace cambiar, la producción es comunicante.

El modo eminente de la póiesis es la búsqueda de verdad. "El producto es algo nuevo en dos sentidos: hay un incremento "físico" de un ser cuyo trabajo es conocer el ser, superando la necesidad de utilizarlo; y hay el incremento de la physis universal, con la presencia en ella de un ser que la supera con su acción" (28).

(28) Ibidem, p. 410.



Capítulo 4

C A P I T U L O 4.

LA VIDA HUMANA Y LOS TRES FACTORES DE LA ACCION.

4.1. La libertad.

4.2. La necesidad.

4.3. La contingencia.

4.1. Libertad.

Por ser la prerrogativa más estimada por los hombres. El concepto de libertad ha sufrido varias interpretaciones a lo largo de la historia. Comenzar por algunas definiciones clásicas nos ayudará a precisar mejor el concepto de libertad.

"La libertad es una perfección de la voluntad" (Duns Scoto); "la libertad es la capacidad que el hombre tiene de realizar o no una acción particular" (J. Locke); "la libertad es la independencia de cualquier otra cosa que no sea la ley moral" (M. Kant); "la libertad es la espontaneidad de la inteligencia" (Leibniz); "la libertad es la necesidad transfigurada" (Hegel) (1).

El hombre elige y en la elección concurre en parte la facultad cognoscitiva y en parte la apetitiva. Por parte de la facultad cognoscitiva, se requiere la deliberación, en virtud de la cual se juzga sobre qué cosa se ha de preferir a otra, y por parte de la facultad apetitiva se requiere el acto del apetito, aceptando lo determinado.

(1) Schofield, H., THE PHILOSOPHY OF EDUCATION, George Allen and Unwin, Londres, 1972, pp. 258-259.

Para K. Jaspers, la libertad es uno de los cinco problemas bá
sicos de su filosofía: historicidad del hombre, existencia, comunicación,
libertad y trascendencia. La esencia de la libertad es la autocreación,
porque a través de ella se realiza el hombre.

La libertad es uno de los problemas que ha preocupado a políti
cos, padres de familia, psicólogos, teólogos y filósofos. Para muchos
en nuestro tiempo se ha convertido en slogan y los artistas la cantan.

En el acto libre actúan solidariamente la inteligencia y la vo
luntad, capacidades del hombre; la inteligencia formulando un juicio de
valor, la voluntad aprobándolo. El acto libre es un acto vital de un su
jeto que sabe aquello que quiere. Los cuerpos inorgánicos están somet
idos a leyes físicas, las plantas y animales se rigen por metabolismos.
El hombre es el único ser que puede proyectar su existencia, puede pla
near, sopesar y seleccionar. El hombre muestra superioridad cuando deci
de. La libertad es la nota que diferencia al hombre de los demás entes,
aunque por ésta corre el riesgo de equivocarse, de inclinarse hacia un
bien parcial deslumbrante que ocultaban un bien menor. Ciertamente es que el
mayor privilegio del hombre es la libertad; pero, al estar radicado en
la racionalidad, no debe elegir bajo el imperio del capricho, sino lo
que la inteligencia dicte.

La grandeza de la libertad es la grandeza del hombre, y los lí
mites de la libertad son los límites de la grandeza del hombre. La pre

sente generación estima la libertad como el don máspreciado. En ningún momento es mayor la grandeza del hombre que cuando ante sí, ante los demás y ante la trascendencia se responsabiliza y se compromete.

El hombre se transforma por la libertad. Elegir supone ver distintas posibilidades, percibidas por el ser abierto o inteligente. En el acto libre el hombre fabrica su S E R . La suma de las elecciones originan la personalidad. El hombre es más cuando elige y es menos cuando oprime, pues va en contra de sí mismo, de SU MISMO SER. Cuidado con confundir libertinaje con libertad. La libertad es garantía de orden impuesto por la razón.

El hombre moderno tiene sed de AUTORREALIZACION. Cada vez que el hombre elige, corre el riesgo de triunfar o de fracasar; en la medida que hay mayor riesgo, el regocijo es mayor. Causó mayor regocijo el viaje de Colón, que los astronautas de las dos últimas décadas. La civilización moderna asegura al hombre y le priva de aventuras; de ahí que ahora estamos perdiendo la capacidad de admirarnos ante las maravillas que nos ofrece la naturaleza.

El hombre actual corre menos peligro, porque conoce con más precisión los sucesos, es menos libre, pues sus actividades aún las del tiempo libre están manipuladas por los medios de comunicación y la publicidad.

La Antropología Filosófica defiende y exalta la libertad como una prerrogativa humana. La fijeza cerrada y segura de los animales es consecuencia de su falta de simbología, relación y apertura cognoscitiva. En los animales no hay reflexión ni elección. Si el hombre fuese un ser cerrado, incapaz de equivocarse, guiado por sus instintos; no sería el SER DE INICIATIVAS.

Al hombre no le ha sido dada su existencia, y como no le ha si dada, necesita hacerla responsablemente. Para que ésta se dé, es ne cesario una preparación adecuada que le permita elegir lo más convenien te. El hombre es el único ser que hace su propia vida, se autorrealiza, se proyecta. En la medida que el hombre sea más responsable, mayores po sibilidades de acierto tendrá en la vida.

El hombre siempre está en proceso de perfección, es un ser per fectible porque es un ser inacabado. El hombre es perfectible porque su espiritualidad le permite ENGRANDECERSE. El hombre es perfectible por que libremente es el ARQUITECTO de su propio destino. El hombre es per fectible porque gracias a su capacidad cognoscitiva, puede discernir aquello que más le convenga. El hombre es perfectible, porque es libre; en la medida que es más libre, es más hombre.

El hombre siempre lucha por ser, su ser se hace en el acto.

Al abordar el tema ¿qué es el hombre? no pretendo llegar a

una definición completa, ni siquiera a una definición; únicamente pretendo dedicarme al estudio y reflexión de uno de los temas más importantes: EL HOMBRE. Nunca será posible llegar a definirlo; el hombre procura remediar su insuficiencia; cada uno lo intenta de diversa manera. El hombre se proyecta en sus acciones. La forma de ser de un hombre cubano es diferente a la forma de ser de un mexicano, a uno y a otro le interesa "SER - MAS". Hay una nota común en los hombres: la libertad; ésta los hace iguales. La vida del hombre es constante elección hasta que la muerte concluye el esfuerzo; con la muerte se cierra el proceso de lo que se fue y lo que no se fue.

El hombre tiene muchas situaciones fundamentales, pero quizá la más importante sea la de ELEGIR. El hombre que vive sometido a la presión, también puede optar; claro está que sus opciones estarán limitadas, pero en lo más íntimo de su ser puede vivir con plenitud la elección. En un momento determinado puede optar por pensar en algo diferente a lo que se le pide; esta libertad interior es la más importante. De nada serviría tener libertad en el medio que se encuentre, si estuviera esclavizado a sí mismo. De cada uno depende vivir con plenitud la libertad. Considero que con mucha frecuencia nos esclavizamos a diferentes cosas; por ejemplo nos esclavizamos a la moda y ahora es muy frecuente esto. Hay jóvenes que hacen a un lado la verdadera felicidad por centrar la atención en cosas que no valen la pena. Se le concede valor y prioridad a lo superficial, nos dejamos llevar por lo que dicen los demás.

Todo hombre opta por algo y deja de lado otro algo, pero no todos optamos de igual forma. Las elecciones pueden ser desde algo trivial, hasta algo trascendental. Es más fácil optar por lo primero que por esto último; las elecciones trascendentales implican un alto grado de responsabilidad, de compromiso; quienes no se han percatado de esta gran realidad, no han tomado conciencia de su ser.

Tengo en estos momentos en mis manos todo mi presente todo lo que he sido y todo lo que quiero ser ¿por qué optaré? ¿hacia dónde dirigiré mis pasos? ¿qué nuevos caminos buscaré? Por delante se me ofrecen años de vida, para algunos "largos años de vida", para otros no. Pero para unos y para otros será la necesidad del tener que realizarse en el amor, de forjar un mundo nuevo con el trabajo, de construir el propio lugar en la comunidad de un SER TRASCENDENTE.

Es la hora de decir SI a un proyecto y no a otros planes que se me imponen a través de los medios de comunicación, por ejemplo de la televisión. Las opciones para aceptar o rechazar nuestro propio proyecto, tendrán que ser cada día en los acontecimientos cotidianos. Feliz el hombre que huye de moldes preestablecidos y busca por cuenta propia lo que en realidad vale la pena.

4.2. Necesidad.

"Destino es lo dado en el hombre, es decir, limitación y constricción: lo que no se ha elegido y no se puede alterar" (2). Todo hombre nace en un entorno social, éste no lo escoge él, simplemente nace ahí. La experiencia nos enseña que el destino de los hombres es diferente; algunos nacen con todos los recursos necesarios para vivir, otros nacen con un alto nivel intelectual, etc.

Eduardo Nicol dice que el destino no se puede alterar; sin embargo, acepta que sólo en el hombre se da, porque es el único ser que lucha contra el mismo. Considero importante hacer hincapié en esta lucha contra el destino. Esta se da en el nivel personal y en el nivel social. El hombre cada vez está más en contra de su destino, vive indagando algo diferente, no importa que la búsqueda vaya en contra de sus principios. Si analizamos la problemática que vivimos, nos daremos cuenta del rechazo que tiene el hombre, no hacia algo externo a sí, sino hacia su propio ser, que es lo más grave.

Es difícil tratar este punto. Sólo el hombre puede luchar contra su destino. Esta lucha la considero de alguna manera positiva y de otra negativa.

(2) Eduardo Nicol, PSICOLOGIA DE LAS SITUACIONES VITALES, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1963, p. 136.

La considero positiva porque es válido que el hombre busque la superación. Una de las características del hombre es la búsqueda, y qué bueno que la mediocridad no tenga cabida. Por otro lado, considero negativa la lucha contra el destino porque se lucha contra el ser mismo, no hay identidad y esto es uno de los problemas graves al que se enfrenta la humanidad. Si analizamos nuestra problemática, podemos afirmar con toda certeza que la causa de los problemas es la falta de identidad. Esta ha llegado a tal extremo que hay naciones contra naciones y se destruyen personalidades.

"Mi destino no lo hice yo, pero yo me hago a mí mismo con los materiales que me dio el destino" (3). Todo hombre posee su destino, éste le es dado y con el material que recibe, él hace su vida. Es triste encontrar personas sin deseos de superación por carecer de lo necesario para hacerse. Ningún hombre carece de posibilidades. Todos tenemos una amplia gama de alternativas.

Nos preocupamos y tratamos de utilizar al máximo el material del que disponemos para lograr más adelantos, pero hace falta dinamicidad para aprovechar plenamente la riqueza que posee cada individuo. No estamos desprovistos de nada, el destino nos ha legado riqueza. No podemos negar esto, el destino es lo necesario, lo pre-determinado.

(3) Eduardo Nicol, PSICOLOGIA DE LAS SITUACIONES VITALES, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1963, p. 139.

Cada hombre vive en un lugar y en un tiempo que no es cualquiera; se conjugan muy bien dos realidades: espacio - tiempo. No se trata de lo que yo quiera o lo que a mí me guste.

El hombre de ahora piensa que con el dinero es posible lograr todo. Está dispuesto a pagar cualquier precio por conseguir lo que de sea, pero ¿qué pasa con el destino? ¿puede el hombre elegir el suyo? No, el hombre no puede elegir su destino, no nace en el país que quiere, con la gente que quiere, en el nivel económico que quiere. Los elementos de su destino le son dados; nace con los elementos para hacerse.

Cada persona se distingue por su forma de ser, por su capacidad. La capacidad debe ser explotada por cada uno, y para que ésta sea explotada, se requiere de iniciativa; el ser que posee capacidad, pero que no la ejercita, es como si no la tuviera. El vivir con los elementos que nos son dados es toda una aventura, se trata de la convivencia de seres incompletos pero con la posibilidad de ser.

En algunas ocasiones hacemos uso de estas expresiones: "Tuve la mala suerte de..." o "Tuve la buena suerte de...". En realidad, no es que hayamos tenido buena o mala suerte, el problema es aún más profundo: supe o no supe aprovechar los elementos que me fueron dados para conseguir lo que deseaba.

Es frecuente encontrar personas en extrema pobreza y además

"flojas"; le atribuyen la pobreza a la "la mala suerte", pero quizá se deba a su pereza. El destino no los ha dejado desprovistos de nada; hace falta retomar lo que les ha sido dado. El resultado, lo obtenido, es fruto del esfuerzo. Ciertamente es que el destino influye, pero no determina la vida. Al culpar al destino no hacemos sino rebajarnos, se le concede mayor valor a algo que forma parte de mí ser: EL DESTINO, y no al SER MISMO DE CADA INDIVIDUO.

La vida de cada persona, la conforman muchos y diferentes acontecimientos, que no es posible prever. En el mundo que nos ha tocado vivir, nuestro mundo, es posible hasta cierto punto conocer de antemano los resultados futuros. Diré más acertadamente: no sólo conocer, sino cambiar el giro de ciertos momentos; de cada uno depende que estos giros sean positivos o negativos.

Al hombre le es dado su SER FEMENINO o su SER MASCULINO, sin embargo, también se está en contra de ello; el hombre desea ser mujer y la mujer desea ser hombre. Con los adelantos de la técnica, este deseo deja de ser sólo deseo y se "logra" esto, lo digo entre comillas porque no es posible este giro, no es posible desligarse de algo que forma parte de tu ser; es posible hacer a un lado lo accidental en el hombre, pero nunca la ESENCIA DEL HOMBRE.

Los límites del hombre son irrebables, aunque su vida consiste en el afán por trascenderlos.

"El destino del hombre no está formado tan sólo por lo dado en él. Con lo dado su ser no está completo, y para ser tiene que hacerse, que ejercitar su libre iniciativa" (4).

El destino le es dado al hombre, no es fruto de elección. El hombre posee la capacidad de luchar contra el destino. Me parece importante esta lucha, pero ¿cuál es la razón por la que los hombres luchan? ¿están contra su destino? ¿por qué un alto porcentaje de hombres están en contra de su sexo? Justifico la lucha, pero antes de calificarla como positiva o negativa, sería importante analizar la causa.

Considero que hay una falta de identidad muy notoria en la vida de los hombres del siglo XX. Se han olvidado o quizá nunca han tomado conciencia de que no es posible luchar contra algo propio que emana de su mismo ser. El sexo es la base sobre la que adquieren validez y solidez las otras luchas, como lo sería la lucha por la superación, por vivir más dignamente.

La lucha contra el destino supone conciencia de la propia limitación. Si ésta no existe, no se dará la lucha por la superación.

El hombre es el ser superior, pero, ¿sabe que él es el ser superior

(4) Ibidem, p. 137.

perior? Cualquier otro ente no lucha por ser, simplemente es, no hay otra alternativa; pero el hombre es y tiene posibilidades para ser MEJOR.

"No hay vida auténtica en la inacción" (5). El hombre se hace en la acción como lo he dicho anteriormente. Pero a pesar de tratarse de un ser en la acción, hay determinados límites que no es posible rebasar. El hombre como tal posee ciertos límites.

Con frecuencia encontramos hombres sin conciencia de la noción de posibilidades. En ocasiones no hay ningún proyecto, hacia el futuro; los hombres que carecen de aquél, en realidad no son propiamente hombres. El hombre es el ser que busca, que interroga. Esta actividad no sólo la vemos, también la experimentamos. El hombre posee un sinnúmero de posibilidades; éstas están, lo único que falta es que el hombre se interese por ellas; en la medida en que más interés haya, más descubriremos nuevas alternativas. Nuestro siglo se caracteriza por buscar cosas nuevas, queremos novedades, no sólo las deseamos, sino que hacemos hasta lo imposible por lograr lo que queremos. Se podrían enlistar grandes avances del hombre, pero ¿qué pasa con el aprovechamiento de nuestras propias posibilidades? Centramos la atención en lo externo y nos olvidamos que es to adquiere sentido verdadero cuando emana de interioridades.

(5) Ibidem.

El hombre es el ser que puede ser mejor. Precisamente por esa posibilidad, es un SER LIBRE; en él se da momento a momento: potencia y acto. Para que el hombre pueda llegar a ser lo que puede ser, se requiere conciencia de la limitación.

4.3. Contingencia.

No todas las situaciones que vive el hombre son fruto del azar. Sólo en dos momentos el azar es decisivo: en el nacimiento y en la muerte; éstos en sí son situaciones, no es vivir en situación.

El hombre puede tomar dos posturas ante la muerte: temerle o enfrentarse a ella. Le teme porque sus acciones no le llenan, le dejan hueco, o apresuran este encuentro porque en la medida que más avanza el tiempo, siente que su vida no tiene sentido. Digo su vida, porque no es la vida la que carece de sentido, sino su vida.

"No todos los azares son para todo el mundo" (6). Hay una relación entre suceso y persona. Cuatro personas pueden vivir un determinado acontecimiento, una misma situación; pero no a todas les afecta de igual manera. Toda una población puede vivir bajo un mismo régimen económico, político, social, pero no a todos afecta en forma idéntica.

En la vida se nos pueden presentar distintos azares; pero es necesario hacer uso de nuestra libertad para que ante cualquier situación azarosa actuemos inteligentemente. Ahora más que nunca hacen falta hombres de carácter, hombres centrados. Un hombre centrado es aquel que

(6) Eduardo Nicol, PSICOLOGIA DE LAS SITUACIONES VITALES, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1963, p. 145.

sabe ocupar el lugar que le corresponde, no importa que pase por cualquier hecho azaroso; a pesar de esto debe estar en el centro de su ámbito vital. Ser hombre centrado, no es dejar de tener obstáculos; ser hombre centrado es saber salir adelante a pesar de. Esto es tarea de todos los hombres en cualquier momento; no es una tarea fácil, pero tampoco imposible.

Los acontecimientos pueden suceder en dos niveles: interior y exterior. Claro que los de orden interior pueden afectar más a la persona que los que se dan en el orden exterior. Si esto no ocurriera así, algo andaría mal en el hombre, pues lo interior toca las más profundas fibras de la persona. Con frecuencia los hombres se ven afectados profundamente por hechos azarosos sin mucha importancia.

Los hechos azarosos no influyen de la misma manera en todos los hombres, ni un mismo hecho puede impresionar a todos igual. Supongamos un acontecimiento que todos enfrentaremos: la muerte de un familiar. Este hecho puede afectar a algunos miembros de la familia, pero quizá no a todos, la repercusión de este hecho es diferente e incluso habrá personas que permanezcan como si no hubiera pasado nada. Las consecuencias de un acontecimiento dependen de dos factores: el hecho y la capacidad del sujeto para responder. Esto se debe a que cada persona es única e irrepetible, cada una cuenta con su propia riqueza. El mundo enfrenta diversos momentos que le provoca el azar. Sin embargo, las repercusiones son diferentes en cada época, en cada lugar, en cada ambiente, en ca

da personalidad. El valor de cada país no es medible por lo expresado anteriormente; se le concede valor por su aspecto cualificable, no cuantificable.

Un ejemplo muy concreto sería: las consecuencias de la guerra del Golfo Pérsico. Las repercusiones en las personas a quienes les tocó vivir de cerca este hecho, fueron diferentes a las que pudieron haber tenido los hombres de hace cincuenta años. El hecho de que un acontecimiento afecta de diferente manera no se debe únicamente al terreno emocional; está de por medio "la libertad", para salir al encuentro de, o para rechazar. La emoción es susceptible de ser educada. Nos enfrentaríamos a un problema grave si fuéramos movidos únicamente por la emoción. Los hechos azarosos siempre se presentarán en la vida de todos los hombres y de todos los tiempos; de ahí que es conveniente y necesario educar nuestra emotividad. No podemos responder de cualquier manera.

Me cuestiono ante esta problemática y trato de encontrar una respuesta a los momentos difíciles que enfrenta la humanidad, no sólo en el nivel social, sino también personal; aunque no queramos, tendremos hechos azarosos. Algunos serán de nuestro agrado porque van de acuerdo a nuestra forma de pensar, de ser; pero otros no. Ante unos y otros hemos de actuar con entereza, de forma que sepamos dar una RESPUESTA RESPONSABLE.

El hombre debe ser una persona centrada y madura, a pesar de

cualquier hecho azaroso. En la medida que más se trate de una persona madura, sabrá enfrentarse a todo momento. Cuidado con darle más importancia a acontecimientos triviales o secundarios, que a los que en realidad valen la pena.

"El azar es imprevisible, pero a la vez es una constante" (7). Nadie puede saber lo que en el siguiente momento sucederá, ni en el aspecto personal, ni en el social. Podemos inclinarnos por actos que nos puedan conducir hacia algo conocido, de ahí que hay posibilidad que se dé tal suceso. Pero precisamente por el azar, se puede dar lo que no esperamos.

(7) Eduardo Nicol, LA IDEA DEL HOMBRE, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, p. 90.



Capítulo 5

C A P I T U L O 5.

ONTOLOGIA DEL HOMBRE

- 5.1. Inserción dentro de la sociedad.
 - 5.2. La palabra: un modo de interrelación.
 - 5.3. El anhelo de ser más.
 - 5.4. La dualidad interior.
 - 5.5. El arraigo y el cambio.
 - 5.6. Identidad del hombre en su búsqueda.
 - 5.7. Ser original.
 - 5.8. El hombre es valioso por ser hombre.
- b11

5.1. Inserción dentro de la sociedad.

El hombre no puede vivir aislado, es un ser en relación, sabe que su "yo" tiene vinculación con otros "yo", que es un ser incompleto ontológicamente.

Todos los actos del hombre denotan la importancia que él da a su encuentro con el otro.

El hombre se abre a la cultura por diversos medios, pero considero de suma importancia el lenguaje. La inserción dentro de la sociedad varía en el hombre; un niño recién nacido no se relaciona de igual manera que un adulto; sin embargo, uno y otro expresan su ser hombre.

La relación del hombre con otros hombres, no siempre resulta favorable; de ahí los problemas en el aspecto político, económico, social, cultural, religioso. Para que el hombre encuentre en el otro la parte que le hace falta, es decir, que le permita ser ontológicamente completo, requiere de una adecuada escala de valores que le permita actuar con toda libertad, no sólo ante sí mismo, sino también ante los demás; necesita tomar conciencia de su ser, no sólo como tal, sino como ser en relación; misma que se realizará en tres sentidos: consigo mismo, con los demás y con el Absoluto, el Eterno presente, que para un cristia

no será Dios. Cada uno de éstos es importante por sí y por su interrelación con los otros. Todo hombre debe comunicarse con su interioridad y aún más, debe saber hacerlo; me atrevo a pensar que los obstáculos que impiden avanzar con firmeza, en parte tienen su raíz en esta carencia, la que traerá consecuencias negativas en la convivencia del hombre con la otra parte de su ser, anclada en otro hombre.

No es posible aceptar la relación con el Absoluto si no se acepta la relación con el otro. El hombre no es creación de sí mismo; es posible en él el crear, pero no crearse.

El hombre cuenta con una facultad que lo torna superior; la libertad, mediante la cual decide; siempre que el hombre muestra insuficiencia para optar, expresa algo más: rebajarse a un ámbito inferior. Para la toma de decisiones se cuenta con la capacidad, pero interviene un elemento más: la voluntad, por la cual el hombre quiere o no quiere actuar.

El hombre es expresión, se expresa en su misma persona. La persona, a través de todas sus manifestaciones externas, comunica a los "demás" la calidad de su "yo". Cada persona es un modo de presencia en el mundo.

Dentro de los primeros años, el hombre tiene contacto con el "otro", muestra su capacidad de dialogar, dialogando. Manifiesta el fenómeno

meno que no por ser repetitivo, se ha de dejar de admirar.

El encuentro con los demás se efectúa por la misma presencia del hombre y además, hace uso del lenguaje creado para abrirse a la vida, para dirigirse al encuentro con los demás.

El hombre, ser incompleto, no puede pronunciarse para sí mismo, sino para "otro". Una de las formas que el hombre utiliza para comunicarse, para entregarse al otro es la palabra. Al enunciar la palabra "yo", se enuncia al mismo tiempo "tú"; esa es la realidad que el hombre pretende alcanzar. Ahora su ser completo, es decir, la otra parte que le falta; ésta sólo la encontrará en el "otro". La aceptación del otro es una forma de afirmación.

Todo hombre tiende a lograr ser lo que fue antes de ser un SER SIMBOLICO. Cuando tenemos algo qué decir, buscamos a alguien capaz de recibir lo que tenemos dentro. Este recibir establece la relación entre un "yo" y "tú".

5.2. La palabra: un modo de interrelación.

El hombre produce algo fuera de su ser; una de sus producciones, y quizá la más importante, es la palabra; ésta es una verdadera creación. El hombre como ser expresivo se expresa de muchas formas.

En ocasiones habrá incoherencias entre el SER hombre y su palabra. Todo hombre busca la mitad perdida y para recuperarla, se vale de mil formas, a veces hace uso de la palabra, pero en ocasiones, la realidad es diferente al objetivo que pretende. Con frecuencia se va en contra de otro, pero en el fondo, no es en contra del otro, sino en contra de sí y con esta opresión no se recuperará la otra mitad. El hombre que sabe lo que quiere, que es dueño de sí mismo, es señor de su palabra. La grandeza del hombre también es posible manifestarla mediante el silencio.

La palabra es un modo de interrelación, es un modo de donación. "La relación comunicativa entre el yo y el tú, ocupa una situación de primer plano en el pensamiento contemporáneo" (1).

"La intercomunicación sólo es posible si es necesaria. Lo cual significa que el yo y el tú no podrían comunicarse si fueran realmente

(1) Eduardo Nicol, IDEAS DE VARIO LINAJE, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990, p. 131.

ajenos o extraños el uno al otro; tienen que ser de alguna manera pro
prios el uno del otro" (2).

La existencia de los hombres no es un hecho contingente, por ser el "yo" y el "tú" ontológicamente complementarios. Es posible ha
blar de la comunicación porque es un hecho. Existe tanto la comunica
ción como los seres comunicantes.

El niño es capaz de captar los gestos, además de la palabra, como lenguaje del otro. Tomar el rostro por la persona equivale a de
cir que la persona es aquello que nos relaciona con la interioridad del hombre que busca su complemento.

El hombre como ser expresivo, se expresa con su misma presen
cia, y en forma concreta con las manifestaciones de alegría, de amistad, de respeto, etc.

Una persona se refleja en su palabra, en su concepción de las cosas, sus inclinaciones afectivas y su proyecto personal.

"El logos es la palabra, o sea el órgano expresivo por exce

(2) Eduardo Nicol, IDEAS DE VARIO LINAJE, Facultad de Filosofía y Le
tras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990, p. 140.

lencia" (3).

5.3. El anhelo de ser más.

Cada vez aumenta más el anhelo de crecer, de ser más, perdurar y valer más; todo esto resulta inseparable del hombre. No es posible negar el afán de dominio, la avidez por tener más.

La aspiración a ser más tiene su proyección en la tendencia a ocupar un puesto dentro de la sociedad; no importan los medios por los que se adquiriera, si es preciso pasar por encima de los demás se "debe pasar por los demás". Todo esto nos indica el grado tan bajo en que ha caído el hombre.

El hombre, a pesar de conocer más sobre "sí" y sobre el "otro" sabe menos del comportamiento que debe tener con sus semejantes. Hay una contradicción en el hombre de los albores del S. XXI, el anhelo de perdurar a través de la violencia. Ese anhelo, en violenta contradicción, es indicador de la existencia de otros valores y otras realidades que, de no existir, harían del hombre el ser más feliz.

(3) Eduardo Nicol, IDEAS DE VARIO LINAJE, Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990, p. 149.

5.4. La dualidad interior.

Es preciso aceptar la dualidad que hay en lo más profundo del hombre: querer una cosa y al mismo tiempo desear la contraria; es decir, sentirse dividido, ir en contra de la tendencia ontológica del hombre que es llegar a ser un ser completo.

Esta dualidad es sumamente significativa, pues muestra que la libertad del hombre no es entera ni absoluta. El hombre ha de vivir atento y muy de cerca a sus movimientos interiores, no sólo por el hecho de "estar con", sino para esforzarse constantemente por conservar su identidad y su unidad; es decir, por ser él mismo y ser interiormente libre.

5.5. El arraigo y el cambio.

En cada momento que el hombre vive, en cada decisión que toma, aplica en cierto modo la carga de su pasado, la influencia del "otro", de quien no es posible desligarse.

El humano no crea nada partiendo de la nada, todas sus creaciones son combinación de elementos recibidos.

El hombre, por ser un SER INCOMPLETO, y por su deseo de ser

más, crece por esfuerzos sucesivos; su cambio es progresivo y en este cambio, se va acercando a su madurez.

No es posible pensar al hombre fuera del otro, fuera del grupo comunitario. Nadie discute esta gran verdad, lo que sí se discute es si es aceptado o no.

Ser hombre es ser relativo, ser en relación. El hombre no es nada aparte de las relaciones que establece con lo no humano, como dice Nicol, con la naturaleza y con lo divino.

El ser del hombre se forma por lo que no es él mismo, sino "lo otro". Es tan importante la relación en el hombre, que es elemento constitutivo de su ser. No es posible la existencia del "yo" sin el "tú", ni la del "tú", sin la del "yo". El ser que nos propone Nicol es el ser-con-y-para-los-otros; se implican recíprocamente individuo y comunidad. Nicol establece una relación dialéctica del hombre con el hombre que se funda en la relación que llama "simbólica".

Para que el hombre sea, es necesario que salga de sí mismo, que se dé a los otros, y que se proyecte con la mayor autenticidad posible. Lo propio del hombre, lo que lo distingue ontológicamente de lo no humano es que "su ser común es a la vez su ser diferente". Ser hombre es ser él mismo, igual a los otros hombres y ser diferente al mismo tiempo. Lo permanente del hombre es su expresión.

Nicol afirma que el ser es presencia y como tal, implica un "ante quien". "La palabra - afirma Nicol - no se aplica como una etique ta a la cosa conocida y ya constituída como objeto: la palabra no se di rige a la cosa o al objeto, sino que se dirige al otro sujeto. La pala bra es esencialmente dialógica; tiene un contenido significativo, pero tiene también una intencionalidad comunicativa" (4).

La palabra está presente en el conocer y el pensar. Nicol pre senta la comunicación como un hecho, no como un problema. Sin embargo, cada uno ha hecho de la comunicación un verdadero problema, no en tanto que cada grupo tenga su lenguaje; el problema es mucho más profundo. No se debe a la forma, sino a fondo.

"Las lenguas distintas son maneras distintas de ser hombre. La abundancia de esas lenguas, que son medios de comunicación, es causante, paradójicamente, de la in~~com~~unicación. Los hombres de los distintos lu gares no se entienden. Pero esto no es tan malo como parece, no se en tienden: así no se confunden. La naturaleza humana es sabia y halla for mas de evitar la uniformidad, que es repetición y monotonía" (5).

Cada grupo crea su propia cultura, y no es posible afirmar de

(4) Eduardo Nicol, METAFISICA DE LA EXPRESION, Fondo de Cultura Económi ca, México, 1957, p. 112.

(5) Eduardo Nicol, FORMAS DE HABLAR SUBLIMES. POESIA Y FILOSOFIA, Uni versidad Nacional Autónoma de México, México, 1990, p. 66.

alguna cultura: ésta es mejor que la otra; a cada una se le debe reconocer su valor; en cualquier tipo de cultura está de por medio el hombre y él como tal, es valioso.

El hombre es un ser insatisfecho; al lograr una meta, ya tiene en mente otros proyectos por alcanzar. El hombre no se conforma con lo creado, constantemente está transformando.

5.6. Identidad del hombre en su búsqueda.

El hecho de que el hombre sea un ser incompleto y que necesita del "otro" para completarse ontológicamente no significa que el hombre carezca de identidad. Cada uno posee su propia individualidad, su ser único e irrepetible.

Al desear encontrar esa "otra parte", cuidado con correr tras un yo deforme. Urge abandonar los planes y proyectos centrado en sí mismo y encontrar el yo original oculto en ese SER trascendente: DIOS, y en los demás. El hombre debe relacionarse verticalmente y horizontalmente; verticalmente con el SER QUE LO HA CREADO y horizontalmente con SUS SEMEJANTES. Ningún ser se encuentra al margen de los demás, ni de lo demás.

Cada hombre está llamado a ser él mismo, es un ser único; cada

uno es el ser que es y no otro. El hombre consciente de su ser, se da a la búsqueda que lo conduzca a ser un SER completo; para ello necesita de los demás, y los demás lo necesitan, pues en definitiva, es la búsqueda de todo hombre.

Ser verdaderamente humano, significa elegir tu yo auténtico. Todo cuanto decides te va formando. En la elección de cada hombre es importante el "qué se ha de hacer" y "cómo ha de hacerlo".

El hombre elige diferentes formas para realizar las tareas cotidianas, para tener contacto con la gente; existen diversas formas, pero en el fondo se trata de un mismo ser: el ser ontológicamente incompleto.

En ocasiones optamos por falsas posibilidades de ser "yo", se realizan acciones para complacer a otros. El hombre de hoy anhela con ansia el "éxito", el "aplausos", el "poder"; cuidado al tomar estas determinaciones. Es mejor seguir la senda de nuestro yo original que seguir la senda general, senda de masas.

Los proyectos pre-establecidos no funcionan para todos. La respuesta es sencilla: porque yo soy distinto de los demás, mi temperamento, mi temple, mi historia personal.

Nadie es una isla. Siempre estoy en contacto con otros; si no

lo estoy físicamente, no por eso me libero del contacto de su influencia.

Viví una experiencia que ahora, al analizarla, puedo darle otro enfoque. Cuando tuve la oportunidad de ir a Veracruz, todos los veracruzanos me parecían iguales, presentaban ciertos rasgos semejantes, tenían las mismas costumbres y aún más, hacían uso de las mismas expresiones. Más tarde comprendí que cada hombre veracruzano posee sus rasgos propios. Es una persona humana que asimila personalmente su cultura.

5.7. Ser original.

Puedo decir que a lo largo de este trabajo he manejado una idea: ser original. Ser original significa que soy el origen de lo que pienso, siento, digo y hago.

No me es posible ser original independientemente del contacto con el Ser Absoluto y con los demás.

La originalidad personal exige que viva a mi manera cada uno de los momentos que se me presenten. Para que el hombre logre la parte que le falta, es necesario estar en armonía con los otros y con lo otro.

Ser hombre es no escapar a la lucha y esfuerzo de la humanidad

por caminar hacia un mundo mejor.

5.8. El hombre es valioso por SER HOMBRE.

"En cualquier expresión, el hombre expresa su ser hombre. Esto no es "algo" que esté reservado para unas determinadas expresiones emi nentes y excepcionales..." (6).

Todo hombre expresa su ser hombre, este ser hombre no es sólo de algunos hombres; no depende de la posición económica, del lugar en que radica o de otras cosas superficiales. No hay nada tan importante en el hombre como su SER. El hombre es valioso por su ser hombre, no ne cesita de otros elementos ajenos a su realidad. Ahora hemos perdido y aún más, seguimos perdiendo lo esencial, no sólo de las cosas, sino de nosotros mismos. Por esta carencia vivimos una crisis en todos los ámbi tos de la persona, misma que provoca un desajuste.

Los conflictos que se le presentan al hombre surgen de su inte rioridad, de ahí la gravedad de las consecuencias.

El hombre en su ser mismo, actúa con una acertada escala de va

(6) Eduardo Nicol, METAFISICA DE LA EXPRESION, Fondo de Cultura Económi ca, México, 1974, p. 189.

lores. "Lo que el hombre expresa primariamente en cada una de sus expresiones en su misma presencia real como ser de la expresión" (7).

En el hombre hay la tendencia a expresar en primer lugar lo que en realidad debe ser, luego, ¿por qué en el hombre de ahora hay con tradición?

El hombre de ahora se ha dejado envolver en el consumismo, se siente más importante porque trae un carro último modelo, porque tiene una residencia en determinada zona considerada lujosa; no le interesa si un alto porcentaje de hombres se mueren de hambre, lo que en verdad le interesa es tener un carro para cada uno de los miembros de la familia. El hombre, como he dicho anteriormente, se hace, está en proceso de hacerse, conforme pasa el tiempo, debería ser mejor; debería engrandecerse no para tener un orgullo más refinado, sino para ayudar a ser.

Al vernos unos a otros, no cabe la menor duda que se trata de personas, no es necesaria una interpretación, es evidente que se trata de personas como nosotros; la dificultad estriba en darle a cada uno el lugar que le corresponde. "La pregunta que interroga por el ser del hombre no puede responderse eligiendo aquella idea del hombre que parezca

(7) Eduardo Nicol, METAFISICA DE LA EXPRESION, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, p. 189.

más certera, entre las que ha producido la historia; tampoco puede ser una idea nueva que se añada al repertorio" (8).

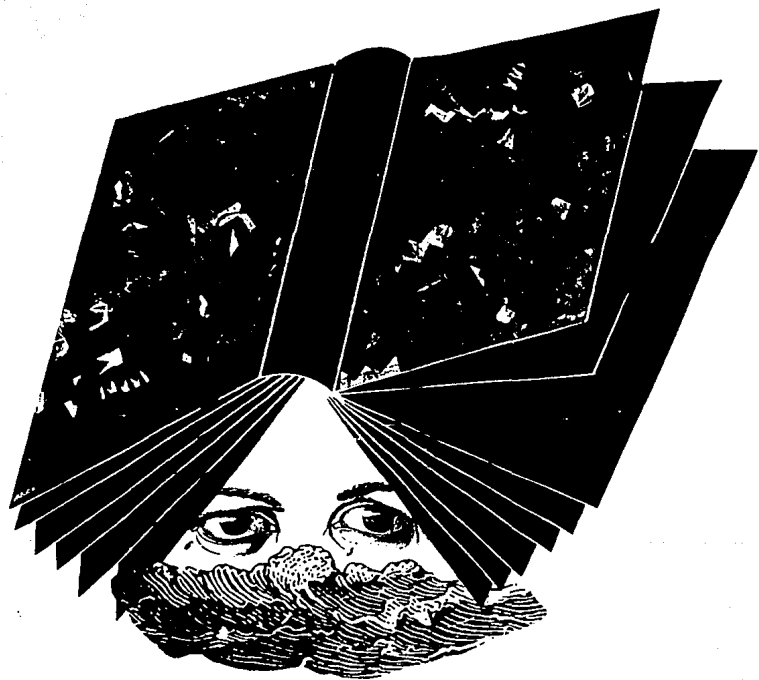
El hombre se da en cada uno de sus actos, no se manifiesta de una vez por todas, constantemente se está dando. Los actos de esta donación, pueden ser negativos o positivos.

Los problemas entre naciones, tienen su origen en los problemas del hombre consigo mismo. Se buscan soluciones, se celebran tratados de paz, pero no se obtendrán buenos resultados si esta tarea no tiene su inicio en el interior de la persona. Una de las notas que distinguen al hombre de nuestra época es la superficialidad; quiere encontrar soluciones en lo accidental, se olvida que es en las esencias donde podrá dar respuestas a cada una de sus interrogantes.

"El hombre no es un desconocido, es el único ser que está siempre completamente al descubierto; nada lo encubre en tanto que ser" (9).

(8) Ibidem, p. 190.

(9) Ibidem, p. 193.



Valoración
Crítica

del

VALORACION CRITICA

El hombre busca el complemento de sí mismo en el otro, aspira a la unidad ontológica. Considero que en la actualidad hace falta una antropología filosófica no fraccionada; fenómeno que sucede siempre que el hombre actúa en contra de sus semejantes.

Cierto es que todo problema filosófico se reduce a una pregunta: qué es el hombre, el hombre se hace motivo de estudio, no de otro ser, sino de sí. Sé que esta pregunta no es nada fácil de resolver; es el quehacer más pesado. Ya lo decía Nicol, que el hombre se hace, pues se encuentra en constante acción.

Quizá, quien leyó el título de mi tesis, supuso que lo que en contraría en ésta, iba a ser la definición del hombre; pero lo que en realidad pretendí, fue reflexionar sobre esta gran pregunta: ¿qué es el hombre?; surgida de la lectura y el estudio de la obra de Nicol. Me interesó conocer al hombre en su ser, que busca la mitad perdida de la que nos habla Nicol.

A pesar de que he titulado mi trabajo: "El concepto de hombre en Eduardo Nicol", no quiero permanecer en el plano lógico de los conceptos; pretendo ir más allá, ahondar en las raíces ontológicas del hombre, ser inacabado, incompleto, del que nos habla el autor que me ocupo de estudiar. El título del tema lo tomé como luz principal, del cual podía

partir hacia lo que me interesa. En la medida que acepte al hombre como ser inacabado, en esa medida conoceré la esencia del hombre para comprender y comprenderse.

Por ser el hombre un ser incompleto, es necesaria en él la comunicación; y se comunica de diversas maneras. Una de ellas y quizá la más importante y valiosa, es la palabra. Al hablar Nicol de ésta, dice: "La palabra es el ofrecimiento sonoro del ser".

El hombre posee ideas; y la forma de defender sus puntos de vista es a través de la comunicación, para lo cual hace uso de la palabra.

El hombre expresa su ser con su sola presencia, es un ente expresivo. Como los hombres son diferentes, expresan su ser en forma diferente; de ahí que en la convivencia del "yo" con el "otro", se den problemas. Todos somos conscientes de los problemas que vive el hombre y en la medida que no aceptemos al "otro" y aún más, que no reconozcamos que es en el "otro" donde encontraremos nuestra unidad ontológica, seguirá habiendo problemas.

Por la historia del hombre nos hemos dado cuenta de que siempre ha tenido problemas con el "otro". Aunque ahora el hombre sabe más sobre diversas cosas, sabe menos de sí y como no sabe, o al menos no acepta que sólo con ayuda del otro podrá ser un ser completo, será un

eterno insatisfecho. Y digo eterno insatisfecho porque a pesar de que avanza en el campo de la tecnología a pasos gigantes, sin embargo, no le satisfacen sus producciones; y con toda razón, pues algo material no podría satisfacer igual que un adelanto ontológico, que le permitiría sentirse parte del otro y sentir al otro parte de sí.

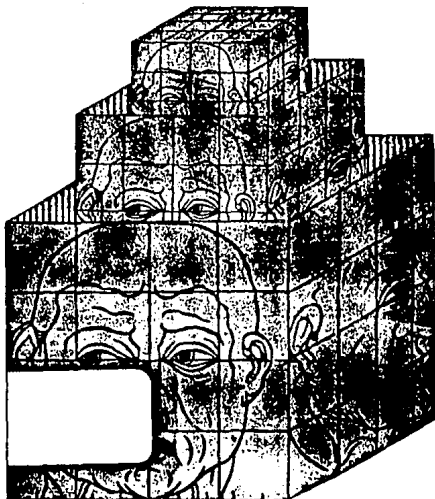
No obstante que el hombre es el ser que se comunica con el Ab soluto, con los demás y consigo mismo, hemos visto que se da en él la so ledad; no porque ésta exista, sino porque el hombre con su actuar la ha ce posible.

El hombre vive expresándose, comunicándose, buscándose en el otro. Sin embargo, y aunque parece una paradoja decirlo, cada vez somos más hombres y se habla del alto índice demográfico, pero el hombre quiere permanecer al margen del "otro". El problema es mayor al tomar conciencia de que aumentan las nuevas formas de sociedad; que tratan de poner al hombre en conexión con otros hombres por medio de diversas agrupaciones como: partidos políticos, sindicatos, confederaciones, etc. Lo real es que el hombre cada vez se ve más perdido. Considero que este problema se debe a que el hombre no se ha tomado en serio; quizá no ha logrado entender la gran diferencia entre ese algo y alguien. Le llama más la atención el algo, se ha materializado y ha perdido de vista el inmenso valor de ALGUIEN; aún más y esto es lo grave: se ha desvalorizado. Se siente mal y defiende sus derechos cuando se le priva de algo; pero, cuando se le ataca en su ALGUIEN, ni siquiera se inmuta. Los hom

bres han tenido fuertes dificultades porque se les ha quitado parte de su extensión territorial; pero no se han sentido mal al atacarse a sí mismos en el "otro". Todo esto no es más que falta de conciencia de unidad ontológica.

Uno de los factores esenciales del hombre es la libertad. No están encadenados a las leyes, son ellos quienes las determinan para bien de todos. En sus manos está el hacerse; ya lo decía Eduardo Nicol: "la vida del hombre es quehacer", el hombre vive haciéndose, si no fuera constante este hacerse, el hombre dejaría de ser. Para que se dé este quehacer, juega un papel importante la libertad, no el libertinaje que va en contra de la libertad, ésta vence las dificultades que le impiden ser.

Conclusión



C O N C L U S I O N

Para concluir, debo decir que el hombre se va haciendo en su actuar. ha de obrar para llegar a ser lo que aún no es. Tiene un sinnúmero de potencialidades latentes; es necesaria la acción para desarrollarlas y así llegar a ser. El hombre siempre está en proceso de llegar a ser, vive en constante movimiento. No puede ni debe permanecer estable, su ser es dinámico. El hombre, aunque no quiera actuar, vive actuando y debe dar respuesta de cada una de sus acciones.

El hombre es un ser expresivo. Expresa su ser en cada una de sus acciones. No requiere de ningún artificio ajeno a su ser; con su so la presencia expresa lo que es y lo que no es.

El hombre es un ser inacabado, es alguien que debe hacerse, se hace en relación; por el hecho de ser, nunca llega a completarse, aunque siempre posea ese afán. Siempre se encuentra en proceso de completarse, de ser lo que no es. El hombre de ayer, hoy y siempre, ha sido y será un ser inacabado.

Al hombre no le es ajeno ningún ser, siempre está en contacto con el otro y con lo otro. Además de hacerse en la acción, es capaz de producir y el fruto de sus producciones lo afecta de alguna manera, aun que no lo determina.

En este proceso del llegar a ser, el hombre se encuentra en un aquí y ahora. Ambas realidades son importantes; no se puede ni debe prescindir de ninguna. El hombre no ha recibido hecha su vida; ha de hacerla en el contacto con el entorno que le rodea, su ser es simbólico. Para ello ha de salir de sí, proyectarse hacia afuera, siempre tratando de enriquecer y enriqueciéndose. Sé que no es una tarea fácil, mucho menos cómoda, pues el hombre debe buscar aquí y ahora.

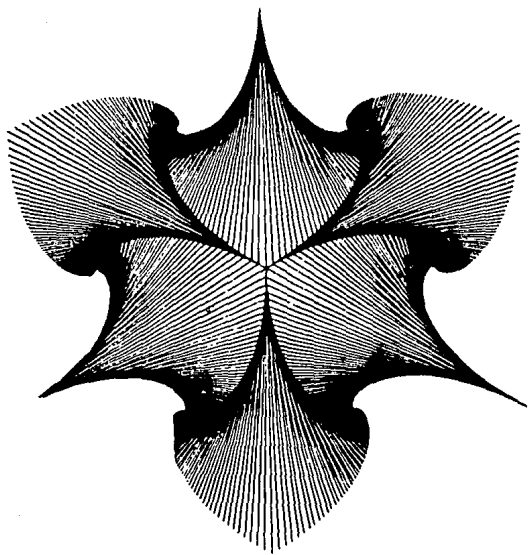
Es propio del hombre dirigirse hacia la plenitud; misma que jamás conseguirá. El hombre se va haciendo momento a momento, en ese tender a la plenitud, en ese tender hacia lo no logrado, es posible encontrar dificultades para llegar a ser. Las dificultades que surgen del hombre consigo mismo y con los demás, son consecuencia de su ser inacabado, de su ser incompleto.

No justifico éstas; a todo se le puede dar un enfoque positivo y esto depende de cada ser.

La plenitud del hombre se encuentra en Otro Ser pleno, el Ser capaz de proporcionar trascendencia; ningún ser mutable podrá dar de lo que carece. El Ser pleno de donde emana trascendencia es Dios, sólo El puede saciar la sed del hombre, la sed de ese eterno insatisfecho. El hombre, es decir, el ser inconcluso, siempre está en camino para lograr lo que aún no es.

Para que sea posible llegar a la plenitud, el hombre cuenta con uno de los valores con que el Señor su Dios lo dotó; la libertad. En la medida que seleccione bien sus opciones tendrá la posibilidad de orientar su vida hacia lo noble, lo profundo, que sólo será el Ser Trascendente: Dios, de quien hemos recibido el ser.

Bibliografía



B I B L I O G R A F I A

Buber, Martin. ¿QUE ES EL HOMBRE?. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

Cervera Espinoza, A. ¿QUIEN ES EL HOMBRE?. Ed. Fax, Zurbano 80. Madrid, 1969.

Fermoso Estébanez, Paciano. TEORIA DE LA EDUCACION. Ed. Trillas. México, 1987.

González Juliana. LA METAFISICA DIALECTICA DE EDUARDO NICOL. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1981.

_____. LA PAZ, EDUARDO NICOL. Utopías No. 4. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, México, 1989.

Jaspers, Karl. LA FILOSOFIA, DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA EXISTENCIA. Ed. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires, 1953.

Mariás, Julián. HISTORIA DE LA FILOSOFIA. Alianza Universidad Textos. México, 1989.

Martínez Cervantes, Rafael. LA PERSONA EN SU RELACION CON LOS DEMAS. Rev. Logos No. 7. Universidad La Salle. México, 1975.

_____. PARA HACER AL HOMBRE. Rev. Logos No. 13. Universidad La Salle. México, 1977.

Nicol, Eduardo. LA AGONIA DE PROTEO. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1981.

_____. CRITICA DE LA RAZON SIMBOLICA. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1982.

_____. FORMAS DE HABLAR SUBLIMES. POESIA Y FILOSOFIA. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990.

_____. HISTORICISMO Y EXISTENCIALISMO. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1950.

_____. LA IDEA DEL HOMBRE. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1977.

_____. IDEAS DE VARIO LINAJE. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1990.

_____. METAFISICA DE LA EXPRESION. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1957.

_____. LOS PRINCIPIOS DE LA CIENCIA. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1965.

_____. PSICOLOGIA DE LAS SITUACIONES VITALES. Ed. Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1963.

Salmerón, Fernando. EDUARDO NICOL (1907-1990) IN MEMORIAM. Utopías No. 7. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. México, 1990.

Sanabria, José. INTRODUCCION A LA FILOSOFIA. Ed. Porrúa, S.A., México, 1983.

Schofiel, H. THE PHILOSOPHY OF EDUCATION. George Allen and Unwin. Londres, 1972.